

VII. Discusión y Conclusiones

La masculinidad ha sido estudiada como variable independiente para explicar la violencia de género o en relación con otras variables. En este caso la masculinidad es el tema de investigación por cuanto a través de la historia y sus movimientos sociales, ha devenido en supuestas transformaciones en función de esos cambios. Por la escasez de estudios relacionados con estereotipos de masculinidad en Venezuela, el objetivo general de esta investigación se centró en conocer de la existencia de éstos en estudiantes de la Universidad Central de Venezuela.

El ámbito universitario de la Universidad Central de Venezuela proveyó de un universo múltiple de personas, de creencias, de experiencias y emociones, con el cual este estudio se revistió de diversos pareceres.

Por ello la metodología cualitativa facilitó adentrarse en las opiniones, creencias, emociones, vivencias, mediante la entrevista semiestructurada, para alcanzar los objetivos propuestos en esta investigación, de cuyo análisis surgieron siete dimensiones que describieron de forma incipiente, la masculinidad de quienes detentan el género en su ejercicio o práctica en los ámbitos donde se relaciona con el género femenino –en el hogar- y con ellos mismos.

7.1. Discusión

Tratar los resultados en el análisis implicó reducir y organizar aquellas similitudes temáticas entre las unidades de análisis –entrevista semiestructurada-, generando categorías y subcategorías, agrupadas en dimensiones que denotan el tema común entre ellas. Dados estos hallazgos, se compararon con las distintas investigaciones teóricas y empíricas, generando concordancias y divergencias respecto a los temas tratados. A este respecto se tuvieron niveles de discusión que abarcan desde el modelo o modelos encontrados hasta la interrelación cotidiana en el hogar del género masculino con el femenino, con base en el modelo predominante hallado en esta investigación.

a. El modelo:

Se observó el uso indistinto de género y sexo, es decir, para indicar el sexo de pertenencia se empleó el género (sexo masculino o femenino, según sea el caso) en su lugar; de la misma

manera, los términos hombre y mujer fueron utilizados para designar el género, tanto masculino como femenino, excepto aquellos participantes estudiantes en carreras sociales –psicología y antropología social-, quienes refirieron la influencia de la cultura o sociedad en la construcción de ambos géneros, con lo cual reflejaron diferencias teóricas entre ambos términos. Sin embargo, a lo largo del estudio el empleo indiferente de ambos términos fue masivo, por tanto, común.

A este respecto, Stoller (1968, cp. Aparisi, 2009 y Fernández, 1998) le otorgó significado diferencial a ambos constructos, restringiendo la palabra sexo sólo para referirse al aspecto biológico de la especie humana y asociando el género al aspecto cultural o social, con lo cual este último término se desligó de la biología y se le otorgó un sentido de construcción y de deconstrucción facilitado por las características sociales, psicológicas y culturales en las que la persona de determinado sexo se desarrolla. Del mismo modo, Rubin (1986, cp. Fernández, 1998) separó la palabra sexo de género para desnaturalizar la dominación masculina de la que estaba infundido el término patriarcal entre las feministas, empleado hasta ese momento, otorgándole al género un carácter cultural en cuanto a costumbres, valores y creencias para la distribución de los roles de género y los estereotipos.

Otro aspecto mencionado fue la orientación sexual, con la que se conceptualizó el término sexo, cuya relación éste radica en la preferencia del objeto erótico, de acuerdo a Salas y Campos (2001), y posee una relativa independencia de la identidad de género. En otras palabras, se puede ser masculino y preferir como objeto sexual a un hombre, lo cual deslinda este término con sexo, específicamente. De esta manera se reflejó desconocimiento conceptual de los términos empleados relacionados con género, que persistentemente se atribuyeron al sexo en todas sus acepciones.

Hablar del hombre, fue inmiscuirse en sinónimos y prominencia de características sociales y personales de género, en la que la mayoría apostó por hombres varoniles, fuertes, en la que la anatomía del hombre se mostró distintiva del mismo.

En este mismo orden de ideas, al abordar la feminidad y la masculinidad desde sus perspectivas, emplearon calificativos muy similares a los estereotipos tradicionales de género expuestos por Cabral y García (2000), reseñados en Tabla 1 (ver p. 18), explayándose en exaltaciones de la masculinidad como sello distintivo del hombre. A esto se añade el que muchos trataron de desvincularse del machismo, término empleado para distinguir al hombre especialmente violento hacia las mujeres, aspecto éste que es resaltado como la característica más

extrema de comportamiento de este tipo de masculinidad, que de acuerdo con Salas y Campos (2001) macho no se asemeja a masculino, ya que macho es el varón de la especie humana, tal como se distingue a los animales: macho y hembra (Aparisi, 2009). Por su parte, Castañeda (2007) define machismo como el grupo de creencias, actitudes y conductas que tienen como ideología la polarización de los géneros –lo masculino en contraposición de lo femenino- donde ambos son distintos y mutuamente excluyentes, y que lo masculino es superior en áreas económicas, sociales, históricas, culturales y psicológicas, entre otras, que lo femenino. En otras palabras, el machismo se presenta como la práctica de dominio del hombre en su relación con la otredad y que traspasa la vida pública abarcando, no solo la estructura y funcionamiento de las instituciones, sino que enarbola un conjunto de valores y patrones de conducta que influyen en las relaciones interpersonales, el afecto, el amor, el sexo, la amistad, el trabajo, el tiempo libre, la política, cuya manifestación más extrema es la violencia contra las mujeres (Castañeda, 2007; Cabral y García, 2000).

Siguiendo con el machismo, éste se erigió como la manera en la que los hombres se relacionan con la mujer y con aquellos considerados afeminados, donde se exagera la misoginia del hombre hacia todo aquello que se perciba como femenino. A este respecto, el machismo se puede asociar con el narcisismo maligno referido por Fromm (1977, cp. Arvelo, 2010), en el que existe una hipervaloración de sí mismo con base en la descalificación del otro, quien es percibido como peligroso y amenazante, lo que a su vez, produce distorsiones de juicio en torno a la realidad y no hay límites a su dinámica. Estas distorsiones de la realidad, se observan en la exaltación relacionada con el rol masculino en menoscabo de los roles femeninos, lo cual cae con frecuencia en la misoginia señalada por Arvelo (2010). Estas consideraciones hacen suponer que el hombre está bajo el influjo de un complejo de inferioridad respecto a la mujer, por cuanto las críticas asociadas a su virilidad, a su masculinidad, la intolerancia hacia otras maneras de ser masculino y la feminidad, todo aquello que ponga en duda su carácter masculino, hace del otro un ser amenazante, peligroso para los hombres, indican Arvelo (2010) y Giraldo (1972). Por su parte, Briceño (2001) y Salas y Campos (2001) coinciden con que el hombre se enaltece a sí mismo, como ser superior al que deberán someterse todo el que le sea diferente; así se reafirma en los hallazgos que el discurso del hombre está plagado de omnipotencia y narcisismo.

Asociado con esto y en el hecho de la relación que se hace del machismo con la violencia, Martín (2007) señaló que los estudios de la masculinidad se centraron en deconstruir aquellos

elementos del patriarcado que influían en la violencia, tal como la frustración en el requerimiento de dominio de otros de manera irreflexiva. Lo que pudiera involucrar el complejo de inferioridad antes descrito, cuya frustración se manifiesta en la violencia de género, que tanto se ha estudiado.

Otro aspecto que delata el modelo practicado por los participantes y exalta la misoginia del hombre, fue la expresada necesidad de tomar distancia de todo aquello que difiera de sus principios masculinos, como la mujer y los hombres que tienen gestos amanerados, homosexuales, transexuales, etc., como se mencionó anteriormente. En este sentido, tal como refiere Connell (1997) en su clasificación de tipos de masculinidad, los hombres que distan del modelo tradicional, son aquellos de masculinidad subordinada –conformados por homosexuales y amanerados, entre otros- y los denominados por complicidad, que no responden a este modelo, son separados del modelo tradicional de masculinidad, es decir, son considerados poco masculinos o excluidos de la categoría., como manifestaron los participantes hacia los hombres amanerados.

Por otro lado, algunos participantes consideraron que el hecho de ser anatómicamente hombres ya tienen garantizada su identificación de género, por lo que defendieron su masculinidad aun cuando realizan labores domésticas, aspecto sobre el cual abogaron por su masculinidad, empero la presión social ejercida por amigos y familiares demarcó la necesidad de defender su identidad de género. Esto concuerda con lo enunciado por Salas y Campos (2001), Arvelo (2010) y Guardo (2012) en cuanto a que la masculinidad no debe ponerse en duda por nada ni por nadie, porque debe revalidar continuamente su poder y la demarcación de límites en relación con su masculinidad. El hombre, según Briceño (2001), se muestra en todos los ámbitos de su cotidianidad como inteligente, sociable, trabajador, seguro de sí, proveedor del hogar y, en relación con otros hombres considerados poco masculinos, predominante y competitivo. Sin embargo, a este respecto, el hombre por su conformación anatómica ya es hombre, por tanto, consideraron a los hombres homosexuales como masculinos, con la condición de no exteriorizar afeminamientos o gestos que pudieran notarse como femeninos. Aspecto éste que reflejó una vez más, la misoginia masculina. Con lo cual, los hombres fueron clasificados con base en quienes efectúan tareas consideradas femeninas y aquellos cuyo comportamiento les parece femenino. Por lo tanto, los hallazgos sugieren que el hombre establece límites en relación con otros hombres especialmente si son amanerados y con las mujeres, apoyando el carácter misógino reflejado por los participantes. Por otro lado, al considerar masculinos a los hombres con preferencia

homosexual mostraron que habría cierta tolerancia hacia éstos –aunque condicionada-, por ende, un relativo cambio. Así fue demostrado en los estudios realizados por Otálora y Mora (2014), donde al surgir el tema de la homosexualidad, hallaron mayor sensibilidad hacia estas personas.

Briceño (2001) también refiere que el hombre muestra orgullo de pertenecer a este grupo de género debido al beneficio social y personal que le reporta, lo cual concuerda con el orgullo mostrado en este estudio. Aun con el orgullo que mostraron en sus relatos, algunos refirieron la inaplicabilidad de las pautas del modelo tradicional, comprobando así lo expuesto por Briceño (2001) y Salas y Campos (2001) cuando enfatizan en que la ideología del modelo tradicional presiona en el “deber ser” del hombre que muchos no pueden alcanzar.

Hubo contradicción al referirse a la realización de actividades consideradas femeninas y la expresión del afecto, el llanto y el miedo, ya que si bien estos comportamientos no repercutirían en su nivel de masculinidad, se observó que perciben si la disminuye al asociársele con la realización de las tareas rutinarias del hogar, así como la expresión de las emociones, las que se harían en privado o se limitarían a su inexpressión conductual. También la validación del otro fue importante para considerar el nivel de género percibido que poseen, así como el hecho mismo de ser hombre, le incluye en el grupo genérico. Lo cual concuerda con lo mencionado por Salas y Campos (2001) en cuanto a que su permanente construcción se efectúa bajo la valoración de otros hombres y la mirada de otros, lo que les concedería la aceptación de su virilidad y demuestran la hombría para que otros hombres les aprueben, así como con el distanciamiento con todo aquello que parezca femenino.

Por otro lado, la manera en que el hombre ve a la mujer se observó similar de las maneras en que son estereotipadas y referidas por los distintos estudios de género, características descritas Tabla 1 (Cabral y García, 2000), donde la mujer en su estereotipo femenino es débil, bella, emocional, pasiva, sumisa, coqueta, delicada, paciente, voluble, palabras éstas empleadas masivamente por los participantes en este estudio. De igual manera se encontraron calificativos desvalorizantes como débil mental, mujer fácil o ligera y cuaima o con iniciativa. Estos calificativos desvalorizantes hacia la mujer por un lado le disminuyen en su capacidad intelectual y por el otro, mostró una censura implícita en relación con la libertad sexual de la mujer, lo que es explicado en la teoría de mujer virgen-prostituta a la vez, en la que la mujer es objeto de contradicciones en su rol sexual. Por un lado se le quiere sumisa y por otro sexualmente activa y creativa, tal como refiere Burbano (1997) esta dicotomía es una forma de configurar el cuerpo de

la mujer y de su sexualidad, donde por un lado está al alma –en el universo católico- y por otro lado está esa alma en la concepción biológica, en la reproducción. Estos hallazgos reiteran el complejo de inferioridad en el que al desvalorizar a la mujer activa y desinhibida, el hombre se erigiría como superior respecto a ellas.

Mayoritariamente, el surgimiento de la masculinidad –y la feminidad- se le adscribió a la socialización primaria y secundaria, tal como se expuso en este estudio, coincidiendo con González (1999) y Herrera (2000) quienes indican que el aprendizaje de estos roles se realiza mediante la socialización primaria y luego secundaria, mediante los juegos infantiles en los que se aprenden los roles diferenciales entre los sexos. Esta diferenciación entre sexos se denomina rol de género y constituye el conjunto normativo establecido socialmente para cada sexo (Herrera, 2000). Con lo cual la masculinidad y la feminidad no surgen de la nada o por el hecho de ser hombres y mujeres, son construidos en la cultura en la que se nace y se ejerce en la cotidianidad. Sin embargo, las raíces de la diferenciación nace en el hombre, quien ha establecido mediante las instituciones la manera de ser hombre y mujer, lo que confirma Briceño (2001) al manifestar que este sistema social de roles proviene de una estructura ideológica que emplea agentes culturales para transferir y edificar los valores patriarcales, estas instituciones son el Estado, la religión, la familia, la educación, las artes y las ciencias, con lo cual los valores patriarcales son reificados y reforzados por estas instituciones sociales. De esta manera el patriarcado y el machismo como su eje comportamental entre los hombres, son transmitidos generación por generación, no sólo por las mujeres sino por los hombres con base en la presión social ejercida desde las instituciones que norman las conductas de los ciudadanos de una sociedad determinada.

Surgió el tema del incentivo y reforzamiento de las mujeres en la práctica del modelo tradicional, más específicamente del machismo. Respecto a este tema Moreno (1995) explica que ante la ausencia del padre, la madre se autodefine como madre y como tal, el hijo toma un lugar preponderante en la familia venezolana; por tanto la madre preserva, refuerza, mantiene la relación madre-hijo para que el hijo sea siempre su hijo. Este autor se refiere a la relación madre-hijo varón en la familia matricentrada venezolana, sobre todo en los sectores populares (nivel socioeconómicos IV y V), en otras palabras, el hijo está predestinado a asumir aquellas responsabilidades del esposo ausente excepto la relación genital con la madre, afirma Moreno (1995). En este sentido, desde la infancia, mediante los juegos infantiles se le enseña a la mujer

atender y cuidar del hombre y los hijos, se le educa para ser madre, lo que a su vez perpetúa el desempeño de los roles de género; mientras que al hombre se le enseña a ser protector, valiente aguerrido, inexpresivo en sus emociones, poco involucrado en la cotidianidad de la familia a la que pertenece, ser de la calle, fuera del hogar. A este respecto, Asturias (1997) señala que a las niñas no se les enseña a ser mujeres sino madres a través del juego, para lo que se les provee de los instrumentos necesarios para ello, en tanto que al hombre, también mediante los juegos infantiles, se les enseña a ser hombre, a demostrar su fuerza física y su audacia, así aprenden a ser más hábiles y valientes para desafiar las normas establecidas y salirse con la suya. Esto hace del patriarcado el modelo institucionalizado en las familias.

Se muestra en muchos participantes el discurso igualitario, sin embargo, el mismo razonamiento presenta una marcada diferencia entre hombres y mujeres, ya sea en el trabajo reproductivo, productivo y de cuidado, tal como lo refiere Otálora y Mora (2014) que aunque la mujer trabaja, se considera que el hombre es mejor en esas lides, una suerte de superioridad que se siente frente al género opuesto, señalando la preferencia por lo que la biología le permitió ser.

b. La búsqueda de pareja o la complementariedad de géneros

En la búsqueda de pareja se observó un acuerdo implícito en la forma de abordarse uno u otro género, para hallar pareja. A primera instancia, se estableció que la conquista es trabajo del hombre no de la mujer, por cuanto Dios creó al hombre para ello y su objetivo principal es tener sexo. Tratan de conquistar a varias mujeres a la vez, para que alguna de ellas le acepte luego, al ser aceptado por la mujer, quien escoge con quien salir, emplearon la frase “*¡ya cayó!*”. Esta expresión sugirió el atrapar la presa, tal como ocurriría con los peces al caer en la red, otorgándole el carácter de objeto a la mujer. Maté y Acarín (2011) señalan que el cortejo inicia con el acercamiento sutil cuando los participantes no se conocen o la confianza es escasa entre ellos. De modo que, inicialmente el hombre intenta conocer a la mujer que le agrada y ésta coquetea como señal de aprobar el acercamiento del hombre, estrategia ésta más empleada por la mujer y de agrado para los hombres. Efectuado el acercamiento, el hombre trabaja para conquistar a la mujer mediante la atención a ella, el hacerla sentir especial, siendo caballero y cortés y, en tanto esto, en lo que la mujer se siente complacida, el hombre es aceptado y así puede realizar los avances hacia el cumplimiento del objetivo principal. Previo a esto, aun el hombre

debe demostrar que se interesa por la mujer y por sus intereses, en caso contrario la mujer no continuará con sus atenciones. De esta manera, las mujeres son favorecidas, según Goffman (1977) porque se les beneficia con la cortesía preferencial masculina. Sin embargo, la mujer es cosificada por una parte y por la otra, ella parece ser quien tiende la red para atraer a la presa masculina. Sugiere un juego en el que ambos géneros tienen papeles preconcebidos.

Aun cuando la mujer parece tender la red, fue menospreciada en tanto muestra comportamientos similares a los de los hombres. Surge entonces la mujer fácil o lanzada o ligera como aquella poco cotizada pues el hombre no gustaría de conquistarla. Estas serían mujeres que, en su libre albedrío podrían mostrar interés sexual con más de un hombre, lo que la asemejaría al hombre mujeriego, aceptado por la sociedad y censurado por las mujeres, tal como se mostró en este estudio. En este sentido, recae lo mencionado anteriormente en relación con la dicotomía de la mujer virgen y prostituta esgrimida por Burbano (1997) y sostenida por Glick y Fiske (1997; 2001), cuando hablan de que si bien las mujeres son vistas con cualidades positivas, también se les califica con epítetos negativos, lo que muestra una ambivalencia de los hombres respecto a ellas y por lo cual se ejercen las prácticas de sexismo benevolente u hostil hacia las mismas. De esta forma, de acuerdo con Jackman (1994), estas prácticas mantienen las ventajas del hombre en tanto activo. Por lo cual se prefiere a mujeres sumisas, pasivas, obedientes, aquellas “*que se dejen llevar*” y no discutan su superioridad, por ende la mujer dominante, autónoma, crítica, luce inaceptable para ellos. Es el hombre el que enamora, inicia, busca y conquista a la mujer, de esta forma se reviste del rol protagónico y dominante, la mujer en tanto tiene el rol dominado o subordinado del varón, aunque ella provoca a través de su atractivo sexual, y recibe, dice García (2008).

Así, afirma Goffman (1977), las mujeres aceptan que hay cosas que hacen los hombres y éstos se ven exigidos en cosas que deben hacer por los demás, así se complementan, así se cortejan con cortesía. Por ello es mal visto que una mujer aborde a un hombre para la búsqueda de pareja, por eso surge la mujer fácil, lanzada o ligera, es trabajo del hombre.

Surgió el galán como aquel que suele arrojarse a cuanta mujer ve y las desecha con prontitud, cuyo comportamiento se avala por la cultura que lo impulsa. En este sentido, García (2008) indica que el galán sería el hombre enamorado, atrevido y emprendedor, en otras palabras un conquistador amoroso y agrega que en el galanteo la espontaneidad se incrementa y los participantes no están conformados, por cuanto emergen los mitos, expectativas y estereotipos de

roles. Por otro lado, el flirt, dice García (2008) es una forma de seducir, sin intenciones de establecer una relación de pareja, es un juego cortés informal con fines sexuales. El galán emergió como un hombre de buen aspecto físico, por el cultivo del cuerpo. Al profundizar sobre los galanes, se observó cierto complejo de inferioridad respecto a estos hombres, en cuanto a sus cuerpos, censurando el comportamiento mujeriego de estos prospectos. En otras palabras, pareció haber una compensación respecto a los cuerpos de los participantes en relación con los de los galanes y el derecho de exclusividad con sus parejas.

En tanto, el cortejo es una manera de seducir con la clara intención de iniciar una relación de pareja que implica conductas y estrategias para conformarla, lo que involucra un proceso temporalmente estable (García, 2008 y Maté y Acarín 2011). En los estudios de estos investigadores, las estrategias empleadas en la búsqueda de pareja, tanto por hombres como por mujeres, se asemeja a lo expuesto en esta investigación, salvo la confusión de términos.

Los hombres en este estudio mostraron reticencias y descalificación a que la mujer manifieste su interés por un hombre, lo que es tomado en cuenta en los estudios de García (2008), en el que las adolescentes consultadas manifestaron su deseo a conquistar al hombre sin ser descalificadas.

En general, Arvelo (2014) infiere que más allá de las atribuciones que se le otorgan a la identidad masculina positivas (fuerza física, potencia sexual, actividad, iniciativa, autonomía, valentía, protección, autocontrol, etc) como negativas (autosuficiencia, necesidad de poder y dominio, mayor tendencia a los atropellos, racionalidad y controles excesivos, disociación entre la razón y los afectos, represión de sentimientos y la ternura, entre otros), el hombre se define por lo que no es en mayor medida, lo que se concreta en el “no ser mujer” y distanciarse de lo femenino. Este aspecto fue mencionado en la sección anterior sobre el modelo, en el que surgieron discursos de igualdad entre los géneros a la vez que diferencias que distancian al género masculino del femenino.

c. La cotidianidad del hogar

Antes de adentrar al tema sobre la cotidianidad del hogar, me pareció indispensable considerar los modelos de familias de los participantes y sus posiciones socioeconómicas,

detalladas en la tabla 5 (ver p. 112); así mismo la especificidad de la estructura familiar de cada participante, expuesta en el Marco Metodológico de este estudio.

Tradicionalmente, los roles de la masculinidad dentro del hogar suelen ser el de esposo o pareja, padre, hijo y hermano, donde cada uno tiene conductas, creencias, valores que experimentar y transmitir. En este ámbito de interrelación intrafamiliar, las labores domésticas, rutinarias o no, son actividades de mantenimiento y cuidado del hogar y de sus miembros. Tradicional e históricamente, esta responsabilidad ha recaído en la mujer o figura femenina, ya sea hermana, madrastra, pareja o hija, mientras que el hombre trabaja fuera, en actividades remuneradas y productivas, por lo cual la mujer le atendía en todas sus necesidades dentro del hogar, desde la cotidianidad.

No sólo es el papel masculino en relación con las tareas domésticas, también es el rol de padre y de pareja-padre en la transición hacia la paternidad, donde el hombre tiene una participación dentro del hogar, tanto con los hijos como con la pareja. En este sentido Otálora y Mora (2014) sugieren que, hay una clara distinción por género en la distribución del trabajo reproductivo y los lugares sociales que ocupan hombres y mujeres, por lo que se refieren límites en lo concreto en relación a las valoraciones, desempeños, ejercicio del poder y/o la sumisión. Esto fue hallado en esta investigación de manera reiterada, tal como se detalló a partir de las tareas domésticas, la paternidad y la transición hacia este rol masculino.

c.1. Labores del hogar o tareas domésticas

Este estudio reflejó que los hombres ayudan y hacen lo que la mujer indique dentro del hogar, donde las tareas tipificadas como masculinas tuvieron el carácter de ocasionales y específicas al empleo de la fuerza física, diferenciando las tareas femeninas de aquellas masculinas según la fuerza mencionada, las pautas sociales y aceptadas expuestas en esta investigación. En este orden de ideas, Bianchi y cols. (2000) señalaron que las tareas rutinarias, como cocinar, lavar, planchar y limpiar son realizadas por las mujeres y las ocasionales son efectuadas por los hombres, más específicamente, las primeras son tareas femeninas y las segundas masculinas. Esta distribución fue confirmada en los estudios de Davis y Greenstein (2004) realizados en varios países del mundo, excepto en Latinoamérica, en los que comprobaron

algunas teorías en la distribución del trabajo reproductivo o del hogar; sus hallazgos evidenciaron que la estructura social de género está presente en todos los países involucrados.

Los trabajos de investigación de Rodríguez y cols. (2010) mostraron que en la actualidad las mujeres realizan menos trabajo doméstico, en tanto que los hombres hacen algo más que hace veinte años atrás, empero, la mujer utiliza más tiempo en este tipo de actividades. Otro estudio realizado en Argentina por Wainerman (2003) arrojó este mismo resultado, además de que las mujeres pueden realizar las tareas ocasionales tanto como los hombres, lo que demostró que las teorías de la socialización tienen fuerza. En España, Rodríguez y cols. (2010) en sus investigaciones, consiguieron que las labores domésticas son prioritarias para las mujeres y secundarios para los hombres, tal diferencia dificultaría la negociación de responsabilidades dentro del hogar.

Dado que estos estudios se realizaron en familias nucleares, con parejas heterosexuales, la presente investigación evidencia que, mayoritariamente, los hijos-hombres no escapan de ajustarse a los resultados hallados en las investigaciones reseñadas anteriormente, ya que los participantes refirieron que las mujeres pueden hacer todas las labores del hogar escudándose en la fuerza de ellas y porque al hacer estas tareas, rutinarias y ocasionales, ellas dependerían menos del hombre, a razón de los logros de la mujer en sus reivindicaciones sociales. Por lo tanto, el hombre pareciera preferir desligarse de sus responsabilidades dentro del hogar y con los miembros de la familia y desconocer la corresponsabilidad que tiene a este respecto. Su papel radicó en la colaboración, se halló muy poca participación activa y responsable, excepto uno de ellos, quien fue educado por su madre para realizar las labores, compartiendo con el resto de los miembros de la familia la realización de las mismas. Aun así y en conocimiento de la manera en que estas labores se realizan, muchos relataron la manera de evadir involucrarse en dichas actividades demostrando así que el modelo tradicional se establece desde la cotidianidad del hogar.

Es cierto que aun cuando las mujeres han logrado abarcar más espacio social, incursionando en ambientes de exclusividad masculina, el área doméstica parece permanecer como responsabilidad femenina y el hombre se constituye en un colaborador cuando quiere y puede (Careaga, 1999, cp. Hardy y Jiménez, 2001), lo que le ofrece evidencia a lo expresado por Jociles (2001) en cuanto a que el hombre al realizar los quehaceres del hogar se amparan en que esas actitudes y conductas son una concesión de su parte, por lo que pueden aceptar de buen

grado que las tareas consideradas masculinas las realicen las mujeres, de esta manera renuncian a parte de su cuota de poder de forma dadivosa. Es cuestión de entender que la responsabilidad es compartida.

c.2. La transición hacia la paternidad

La transición hacia la paternidad es una etapa en el ciclo familiar poco estudiada en Venezuela. Se trata de una fase en la pareja donde al decidir o no ser padres, deviene el embarazo y el hombre, como padre y pareja, juega un papel importante en el establecimiento del vínculo tanto con el hijo nonato como con la pareja gestante.

En este sentido los hallazgos, mayoritariamente desde el imaginario, mostraron que el papel del padre-gestante radicaría en proporcionar apoyo, comprensión, paciencia y acompañamiento, además de asumir las labores del hogar lo que haría más activa su participación e intentar identificarse con la gestante a través de la empatía para vivir el embarazo también, en pro de la criatura. No fue considerado asistir al parto, acompañar a la gestante al obstetra, acudir con la pareja a los ejercicios prenatales, aprender a cuidar del niño, de acuerdo con lo encontrado en esta investigación, tal vez por ignorancia o por la persistente incoherencia con la que se expresaron. Lo que sí se mostró fue la generosa participación en las responsabilidades del hogar hasta que la mujer pueda asumirlas después del parto, lo cual demuestra la escasa involucración del hombre en las labores del hogar y las de cuidado tanto del neonato como de la madre y pareja. Esto plantea la exacerbación de la importancia que el hombre otorga a su tiempo y a cómo lo perciben los demás a este respecto, otorgándole importancia al locus externo del nuevo padre.

A este respecto, los estudios de Deave y Johnson (2008) indicaron que los hombres se sienten frustrados por la poca inclusión e información en la participación de los nuevos padres, carecen de redes de apoyo o son muy escasas, se sienten como espectadores y distantes, tal como se mostraron en este estudio. También hallaron que los padres en potencia carecen de preparación para la paternidad y son excluidos de la educación prenatal (Deave y Johnson, 2008). Por otro lado, Deven (1998; cp. Bonino, 2003) y McMahon (1999; cp. Bonino, 2003) alegan que la rutina es de la mujer, quien delega cuando está muy cansada.

En esta misma línea, el hombre suele responsabilizarse muy poco en relación con la crianza de los hijos y la mujer poco colabora para incentivar en su pareja o en el padre de los hijos dicha responsabilidad de manera integral. A este respecto Moreno (1995) y Campo-

Redondo, Andrade y Andrade (2007) sugieren que la mujer tiende a alejar al hombre de sus tareas rutinarias y de cuidado para mantener el control y el poder que tiene en esas áreas dentro del hogar. Esto último confirma los resultados obtenidos en esta investigación y pudiera ser considerado como la institucionalización del modelo tradicional por parte de la madre dentro del hogar.

c.3. La paternidad

Desde su propia experiencia personal como hombre, pareja y padre, Soler (2015) manifiesta que es responsabilidad de la madre y el padre la realización de las tareas domésticas y el cuidado de los hijos, por lo que no ayuda a su esposa con dichas tareas ni con los hijos porque no es obligación de ella per se, es también de su entera responsabilidad, en otras palabras: ambas tareas no son patrimonio de ninguno de los géneros, no son del hombre ni de la mujer agrega el autor.

Los hallazgos de este estudio reportaron que los participantes prefieren un padre cercano, amoroso, involucrado en la vida de los hijos, que dé el ejemplo y proporcione guía, que se muestre recto en su proceder, entre otras características, así como la diferencia estipulada socialmente entre ambos géneros en cuanto a la imposición de la disciplina y, por último, abogaron por roles compartidos por igual entre ambos progenitores. Esto hace suponer que se intentaron desmarcar del modelo tradicional. Sin embargo, al adentrarse en los detalles de este rol se vislumbró la permanencia del modelo. Se mostró por tanto, incoherencia en cuando al “deber ser” y al “ser”, por cuanto expresaron poca involucración con la pareja durante la gestación y aun así clamaron por un padre cercano, cariñoso y entregado a la crianza.

En esta misma línea, Freud (en Aberastury y Salas, 1978; cp. Arvelo, 2014), Aray (1992; cp. Arvelo, 2014) y Oiberman (1998; cp. Arvelo, 2014) indican algunas funciones que se le otorgan al padre que coinciden con las halladas en este estudio, en concreto son: protector, proveedor, provee seguridad, de autoridad, de figura identificatoria, de modelo –de masculinidad y de paternidad- y de soporte afectivo. Estas funciones son construcciones sociales que, al igual que la paternidad, son erigidas por estar poco atada a lo biológico y a las funciones paternas, ya que la paternidad y la masculinidad se construyen y se demuestran, con lo que muestran muchas variantes y contradicciones (Bleichmar, 2006; cp. Arvelo 2014). Estas construcciones sociales

están influidas por la cultura y por las propias experiencias personales de aquellos que son padres. Así que si existen muchas masculinidades, también hay muchas formas de desempeñar la función paterna.

En este sentido, Bonino (2003), Micolta (2002) y Rebolledo (2008) refieren que el padre tradicional, proveedor, detentador de la autoridad, el poder y el saber, ha decaído por la incursión de la mujer en el mercado de trabajo productivo y el incremento de divorcios, lo que ocasiona que haya menos validación del rol paterno y se acepta más el modelo de familia monoparental, donde la madre es quien permanece con los hijos y desempeña el rol de proveedora y el de crianza, aun cuando están emergiendo nuevos modelos de padre periféricos, que abandonan o paternidades vacía.

De modo que, la estructura familiar de los participantes permitió evidenciar que entre ellos se hallaron padres distantes, padres involucrados y padres presentes pero distantes en cuanto a la crianza. De acuerdo a la clasificación de padres de Rebolledo (2008), los modelos de padres encontrados fueron: padres presentes y muy próximos, en la que la madre tiene un trabajo demandante en tiempo, por cuanto el padre asume de manera voluntaria o por escaso poder de negociación por su condición laboral, algunas responsabilidades y actividades maternas como el cuidado de los hijos, alimentación, salud y vínculo escolar; otro modelo fue el neopatriarcal, que también se involucra en la crianza de los hijos y tienen poder dentro del hogar, donde ambos progenitores son profesionales y de sectores sociales altos y medios; sin embargo, en la división del trabajo reproductivo persiste la división tradicional de los roles de género dentro del hogar. Y se observó el padre periférico, ausente, indirecto que enlaza el matrimonio con la responsabilidad paterna, conducta mostrada luego del divorcio (Bonino, 2003). Este último modelo es muy común en Venezuela, sobre todo en los estratos sociales medio y alto, al cual pertenecen los participantes de este estudio. Aunque Moreno (1998) afirma que en nuestro país, la madre deshace todo intento del padre de ir más allá del rol que ella le impone, específicamente en los estratos sociales populares (IV y V, de acuerdo a Graffar modificado) donde el padre ni siquiera tiene una participación periférica, coincidiendo con lo expuesto por De Viana (2000), en sus observaciones sobre los ESE medios y alto de nuestra sociedad.

Por otro lado, Moreno (1998) agrega que la cultura machista criolla en los ESE IV y V, es importante y estimulada tanto por hombres como por mujeres, por lo que el ejercicio de una paternidad adecuada en esos estratos sociales se hace imposible. A este respecto, lo encontrado

en esta investigación sugirió que el machismo es incentivado por ambos géneros desde la socialización primaria, se tenga el tipo de padre que se tenga. La madre, por un lado propende a enseñar al niño y a la niña las pautas tradicionales estipuladas por la sociedad; por otro lado, el padre refuerza el cumplimiento de las normas del modelo en el hijo en específico mediante la transmisión de los llamados valores y principios masculinos, por lo cual en Venezuela, ambos progenitores promueven el machismo o el desempeño del modelo tradicional tanto en los hijos como en las hijas.

Por su parte, Tubert (1997) y Rebolledo (2008) mencionan que existen padres que emplean a sus esposas e hijos como muestras de prestigio, anulando la autonomía de los hijos para conservar su poder. En esta investigación, los hallazgos confirman lo planteado por el precitado autor, ya que desde el imaginario emergió un padre que permitiría la autonomía del hijo y que éste no fuera mostrado como un trofeo, apelando a la autonomía del hijo, lo que sugirió que el modelo impositivo y autoritario que posiblemente tuvieron en su hogar sería modificado por su propio desempeño del rol en el futuro. Este modelo de padre que los participantes parecen haber experimentado con su progenitor, coincide con el modelo de padre sugerido por Bonino (2003) y Clerget (1992; cp. Bonino, 2003).

Bonino (2003) coincide con los hallazgos al enunciar que la mayoría de los padres mantienen un papel participativo en cuanto ayudante, sosteniendo la inequidad de género en la crianza, ya que utilizan menos tiempo que sus parejas en la crianza, más bien comparten actividades lúdicas con los hijos y se sienten poco responsables de la crianza compartida. Este aspecto apoyó lo hallado en este estudio donde el participante relató la manera de distanciarse en la cocrianza del hijo, imponiendo su autoridad y disminuyendo la opinión de la progenitora.

Por otro lado, Bonino (2003) señala la existencia de otro modelo de padre que complementa a la madre, es poco autoritario y se espera de él que imponga límites y dirija la disciplina y el consejo desde lejos o por delegación, sin cercanía emocional ni interacción; se trataría del padre patrón-educador que transmite las pautas del dominio masculino y educa a los hijos. Este modelo de padre fue hallado en este estudio, excepto en lo concerniente a la distancia emocional pues en su mayoría defienden la necesidad de un padre cariñoso y expresivo en sus afectos y emociones.

Aunado a esto, sugiere Arvelo (2001; cp. Arvelo, 2004) que la virilidad podría ser un obstáculo para ejercer la paternidad ya que debe valorar la expresión de la ternura, la afectividad

hacia el niño y las actividades de cuidado del mismo, así mismo plantea que es una función social que tienen un carácter real y simbólico, así como lleno de muchos significados, que va más allá de lo psicoafectivo y no está restringido ni al género masculino ni a la función genitora de quien engendra. Lo que coincide con lo expuesto por Bonino (2003) en su caracterización multiforme de la paternidad y con lo expuesto por Otálora y Mora (2014) en relación con que la paternidad no es vista como como un rol intrínseco de ser hombre y masculino. Esto se pudo observar a lo largo del presente estudio, es decir, la paternidad estuvo excluida del concepto de masculinidad coincidiendo con lo expuesto por Lerner (1998; cp. Bonino, 2003) y De Viana (2000).

En este sentido, esta investigación halló en la experiencia paterna de uno de los participantes que el rol le parecía sacrificada y abrumadora, sobre todo por la dedicación al hijo, lo que le impide disponer de su tiempo personal y le niega la libre disposición de su tiempo de ocio. En este mismo orden de idea, Bonino (2003) afirma que el modelo tradicional les confiere a los hombres el que sean atendidos, el que se esté a su servicio y su derecho a liberarse de la responsabilidad del trabajo doméstico y del cuidado de personas. En concordancia con este autor, también se encontró que el hombre busca ser atendido por la mujer e incluso ser felicitado por lo que es su responsabilidad obteniendo reforzamiento conductual.

Esta investigación arrojó que se duda de la educación proporcionada en hogares conformados por puras mujeres, donde suponen que el hijo varón carece de modelos masculinos y en consecuencia, podría generar hombres amanerados por modelaje con la mujer. En este sentido, los estudios de Marsiglio (1995) sugieren que en los hogares constituidos por mujeres, los hijos adquieren un desarrollo normal y obtienen una identidad sexual y de género sin dificultades; agrega este autor que en la ausencia del padre, la identificación existe con base en otros hombres, fuentes y modelos masculinos. Por lo que la creencia de que el hombre amanerado surgiría a raíz de la crianza de mujeres solas o por hombres amanerados queda así desvirtuada, ya que en las familias monoparentales se suele adjudicar el rol del padre a familiares cercanos, tales como hermanos mayores, tíos maternos mayores que la madre, padrinos de bautismo, entre otros (Campo-Redondo y cols. 2007) quienes cumplirían la función paterna de manera casta, es decir sin intimidad sexual con la madre.

Arvelo (2014) afirma que las funciones paternas fueron desempeñadas, históricamente, aun con el desconocimiento del hombre sobre su participación en la gestación, lo que facilitó que lo masculino se desarrollase con independencia de lo paternal. Esto sostiene lo expuesto por

Moreno (1998), en cuanto a que en las familias populares venezolanas los padres tiene un carácter utilitario y descartable.

Dado que los participantes pertenecen al ESE I, II y III (niveles medios y alto) y en sustento de estas afirmaciones, las investigaciones realizadas por Arvelo (2003 y 2005; cp. Arvelo 2014), Toro (2003; cp. Arvelo, 2014) y Peña y Rodríguez (2004; cp. Arvelo, 2014) mostraron que en sectores sociales medios de Mérida, el abandono paterno y la escasa presencia física y afectiva del padre es notoria, con lo cual se desfigura el ejercicio de la paternidad facilitando que el hombre se desprenda de sus roles y funciones parentales ya que esto constituye el desmedro para su identidad masculina. La mujer por tanto, ejercería el rol de autoridad así como la imposición y establecimiento de límites, en hogares de clase social media (Arvelo, 2003, 2005 y 2011; cp. Arvelo, 2014) y en sectores semirurales popular de Venezuela (Rojas y Valdivieso, 2007; cp. Arvelo, 2014).

Por su parte Otálora y Mora (2014), concluyen que los hombres participantes en su estudio, pertenecientes al ESE medio (II y III), se preocupaban y participaban más en la crianza y formación de sus hijos; en otras palabras, se mostraban más dispuestos hacia este tipo de tareas, lo que coincide con el interés por mantener el núcleo familiar, característico de este sector social. La conclusión de estas autoras sugiere que en esos ESE se practica el modelo neopatriarcal sugerido por Rebolledo (2008). Sin embargo, aunque los discursos se mostraron tendientes a la igualdad de género, la diferencia se palpó de manera evidente en este estudio, mostrando incoherencia.

Otálora y Mora (2014) refieren que los hombres del ESE medio suelen reaccionar a lo típicamente determinado, por lo que se muestran desafiantes a las funciones de rol designadas tradicionalmente. Esta reactividad fue evidenciada, especialmente en aquellos participantes cuyo estadio de desarrollo fue la adolescencia media y algunos adultos jóvenes, en su discurso de igualdad entre hombres y mujeres.

d. El modelo tradicional: nuevas formas de ejercerlo en la flexibilización

Lo encontrado en este estudio mostró una prevalencia del modelo tradicional en los ámbitos en los que el hombre se interrelaciona con la mujer, aun con la presión social para el acatamiento de las pautas tradicionales del modelo, refirieron a la mujer como discriminada no

sólo en el área laboral, se observó también en la interrelación hombre-mujer, en el hogar, partiendo desde los padres, pasando por las relaciones de pareja y, como mujeres, así como desde la conceptualización del hombre dónde la mujer es disminuida. Se transmitió una flexibilización relacionada con la exigua participación –ayuda- del hombre en tareas del hogar y su incursión en áreas consideradas de exclusividad femenina, entre otras, en la que se evidenció el establecimiento de la supremacía del hombre dictada por el modelo tradicional ejercido de manera sutil, a través del micromachismo (término éste utilizado por Bonino para referirse al sexismo sutil latinoamericano).

En este sentido, Connell (2005) y Segal (1995) afirman que al hombre se le dificulta adaptarse a los cambios que se manifiestan a su alrededor, la mayoría prefieren mantener sus privilegios sociales y personales por lo que sus transformaciones son muy lentas respecto a las que las mujeres han tenido a lo largo de la historia. Agregan estos autores que los cambios en los hombres se dan si las mujeres les presionan, así como a la estructura social.

Por tanto, la afirmación de Moreno (1998) en relación a la perpetuación del machismo criollo en la familia popular venezolana fue reflejada en este estudio aun cuando el nivel social de los participantes fue medio y alto. En este sentido, sostienen Otálora y Mora (2014) que en la familia moderna los modelos patriarcales flexibles característicos de la clase media y alta, persisten debido a la preponderancia de los afectos y por las relaciones de poder reorganizadas mediante nuevas distribuciones. Estas nuevas distribuciones aun se hacen escasas y efímeras, en tanto las formas de desempeñar los roles tradicionales masculinos han sido estudiadas y denominadas sexismo y micromachismos.

En las familias de clase media, uno de sus miembros parentales tienen estudios de nivel medio o universitarios, que en los casos en la que es la mujer quien tiene este nivel académico acaece un reacomodo familiar, de esta forma se transforma la manera en que se ve a la pareja y la crianza de los hijos (De Viana, 2000) a partir de acuerdos entre las partes (Otálora y Mora, 2014). La nueva percepción y relaciones establecidas de esta manera, varían sus estructuras y cuestionan los roles de género tradicionales y a veces, entran en conflictos (Recagno-Puente, 2006).

Tal como afirman Williams y Best. (1990; cp. Morales y López, 1993), los estereotipos de género son muy divulgados y penetran en las sociedades tan intensamente que facilitan la

asignación de las estrategias empleadas por hombres y mujeres en su cotidianidad, tal como se reflejó en esta investigación.

La identificación de los hombres, señala Salguero (2009; cp. Otálora, 2014), con la masculinidad transita por un proceso complejo y variado ya que se mezclan representaciones a veces contradictorias, por un lado, el hombre se enfrenta a expresarse como tal de manera distinta a la manera tradicional a la que se le se ha estipulado desde el poder, los privilegios y la opresión de las mujeres, con lo que generan desigualdad y dominación hacia las mujeres y otros hombres y, por otro, se encuentran bajo la presión social y la exigencia de practicar la masculinidad de acuerdo a ciertas pautas ya establecidas. En este sentido, cabe suponer que los participantes, ante lo establecido por el modelo tradicional, retaron las funciones asignadas del rol y se cuestionaron las pautas del modelo, coincidiendo con Otálora y Mora (2014) en cuanto a que el hombre de clase media suele reaccionar y polemizar las prácticas y pautas del modelo tradicional, con lo cual retan las funciones asignadas.

Los hallazgos expusieron que la contribución en las tareas del hogar y la incursión en actividades consideradas femeninas, les constituyó un elemento para manifestar que la masculinidad se está transformando a través de una cierta flexibilización relacionada con los estándares del modelo tradicional. No sucede así en la interrelación con el género femenino, donde se hallaron rastros del modelo tradicional ejercido mediante los micromachismos o sexismo sutil que, de acuerdo con Bonino (2007, 2008), Expósito y cols. (1998) y Glick y Fiske (1997, 2001), son formas de ejercer el control y el dominio sobre la mujer de manera distinta y menos evidente.

La flexibilización masculina hallada en este estudio y mencionada anteriormente, dice Jociles (2001) se debe a la inestable identidad del hombre ya que lo coloca en base a la feminidad, con lo cual si la feminidad cambia la masculinidad entra en crisis pues perdería la referencia en sus valores negativos. Por lo que la mencionada flexibilización se estableció a razón de la participación de la mujer en el mercado laboral y académico, por ende, menor participación de la mujer en las tareas domésticas y de cuidado y mayor contribución económica en el hogar como proveedoras. Esto produce que el rol de proveedor del hombre, ancestralmente instituido, se resquebraje y en consecuencia el hombre participa en las labores domésticas y de cuidado como colaborador; así mismo, en la conquista sexual, donde las mujeres tienen, hoy en día mayor participación activa, agregan Jociles (2001), Salas y Campos (2001) y Connell (1997). En este

sentido, Segal (1995) señaló que los hombres tienen poco interés en cambiar a menos que las mujeres les obligasen a ello. Dando así muestras que los hombres se acomodan de acuerdo a su relación con las mujeres, lo que quedó evidenciado en los resultados de este estudio, donde lo expresado se estableció con base en la mujer como elemento de comparación e igualmente de diferenciación, para establecer límites de separación de las mujeres y de hombres poco masculinos y los varones plenamente masculinos.

Los hallazgos evidenciaron una flexibilización en la expresión de afecto hacia los hijos de parte del padre, el miedo y el llanto de manera reactiva y polémica en cuanto a la manifestación de estas dos últimas emociones. Respecto al llanto, se observó que los participantes, cuyo estadio de desarrollo psicosocial se ubicó en la adolescencia tardía, hicieron alusión a llorar a solas, aun cuando se dan la libertad de hacerlo sin que se denigre su identidad de género. En este sentido, Otálora y Mora (2014) señalan que el varón refiere como rasgo femenino al llanto en la manifestación de los sentimientos y se asocia al hombre sólo en ciertas situaciones en las que hay un motivo para llorar. Fue así como lo hallado en este estudio denotó que el llanto se realizaría a solas o en privado si la causa es el fallecimiento o pérdida de alguien cercano, donde el juicio del otro femenino sería de importancia por razones de fortaleza. Lo que reforzaría la educación recibida de niño en la socialización.

Las prácticas micromachistas ensayadas y halladas en este estudio se trataron de aquellas en las que se hacen los locos o no se implican en el hogar y en los cuidados, el aprovechamiento de las capacidades femeninas de servicio, la negación de la reciprocidad, el paternalismo hacia la mujer, los silencios, los mensajes dobles, entre otros, todos reflejados a lo largo de los discursos, con lo cual se apropiaron de los micromachismos clasificados como utilitarios, encubiertos, de crisis y coercitivos expuestos por Bonino (2007) y Gordillo y Gómez (2011), como nuevas formas de ejercer el dominio masculino, perpetuar el modelo y mantener los privilegios.

Todos estos aspectos generaron conclusiones obtenidas con base en esta discusión del análisis de resultados.

7.2. Conclusiones

El objetivo general de este estudio fue conocer los estereotipos contemporáneos de la masculinidad, a este respecto, el modelo tradicional de la masculinidad fue reflejado a lo largo de

la investigación como modelo ejercido por los hombres, en tanto ideología social. Por lo cual se estableció que no se observaron estereotipos diversos como tal, más bien se trataría de un estereotipo que transcurre en un continuum en el que los hombres de los estratos sociales I, II y III se acercaron al modelo tradicional de masculinidad. Por tanto, hablar de modelos alternativos sería una falacia, ya que el modelo predominante expuesto fue el tradicional llamado patriarcado a nivel mundial, o machismo en nuestra cultura latina y católica semejante a las masculinidades latinoamericanas.

Otro de los objetivos fue el identificar las dimensiones del concepto y roles de la masculinidad en la cotidianidad relacional hombre-mujer, en este sentido, el papel de la masculinidad en la búsqueda de pareja y en la cotidianidad del hogar, ésta última dimensión dividida en labores domésticas, paternidad y transición hacia la misma, arrojaron como resultados los siguientes epígrafes:

En la búsqueda de pareja, se efectúa un juego de seducción y coqueteo entre ambos géneros con lo que se pudo sugerir que en este aspecto habría un arreglo complementario entre ellos, en el que los hombres tendrían un rol activo y la mujer ofrece las señales para que el hombre actúe. Mientras tanto, la mujer que toma la iniciativa y por ende un rol activo sería desvalorizada y ofendida en su cualidad de mujer, disminuyendo así su autonomía sexual con lo que se expuso el carácter misógino de los participantes.

Por otro lado, en la cotidianidad los participantes poco se involucran como corresponsables en las labores del hogar, ni como hijos o parejas al igual que con la crianza y manifestaron el deseo de un padre cercano y afectivo desde su imaginario, en tanto esperan mantener sus privilegios dentro del hogar respecto a las labores domésticas y al cuidado de los hijos. Con lo cual el cuidado y mantenimiento del hogar permanece en manos de la mujer como responsable principal.

Aun en el imaginario, el rol de padre luce distante, periférico y poco o nada involucrado, las actividades del padre parecen enraizarse en lo lúdico, ejemplarizante, una figura educadora y detentadora de la autoridad, no así la madre quien se encargaría de la atención, cuidado y mantenimiento tanto de los hijos, del hogar y de la misma pareja. Abogaron por el mantenimiento

de los roles tradicionales al transmitir las pautas del modelo tradicional a los hijos mediante el ejemplo y la socialización.

En relación con la transición hacia la paternidad, ésta participación fue poco asumida posiblemente por desconocimiento, por exclusión propia o de la misma gestante y por tanto la participación se enunció y ensayó de forma periférica. Lo que en este estudio se encontró fue la distancia psicológica en relación con este tema, trataron de exponer “el deber ser” ya que en su mayoría son solteros sin hijos. Sin embargo, aun cuando intentaron relatar las pautas que consideraron adecuadas para estos casos se evidenció el escaso conocimiento y curiosidad sobre este tema, lo que hace suponer que este rol está excluido de sus planes de vida.

En cuanto al participante adulto con hijos, mostró haber estado expectante ante la inminencia del nacimiento de su hijo aunque poco se involucró en su cuidado, así como se desligó con prontitud de la responsabilidad del mantenimiento del hogar. Mostró desinterés en involucrarse durante el embarazo, más bien mantuvo la conducta pautada para el modelo tradicional, en tanto disponer de su tiempo y alejarse de las tareas domésticas rutinarias.

Todos estos aspectos se mostraron incoherentes e incongruentes cuando se analizan las prácticas llevadas a cabo en la interrelación de los hombres con las mujeres, en las que se plasmaron formas de sexismo benevolente, sutil o micromachismos. Expresaron maneras subjetivas y positivas de actuar hacia las mujeres tales como el paternalismo y la idealización de la mujer, para justificar la dominación masculina e igualmente emplearon creencias despectivas en relación con la mujer dándoles un carácter inferior así como el reflejo de la importancia del mantenimiento de los roles tradicionales dentro del hogar.

En este sexismo expresado por los participantes se observó el temor inminente al poder de atracción que ejercerían las mujeres, por tanto se les desprecia en sus avances de conquista. Fueron vistas aun como objetos sexuales a las que hay que conquistar, donde asumieron que a través de malos tratos la mujer cedería a sus iniciativas, por tanto sugieren que ellas “caen” en las supuestas redes tejidas por él, tal araña e insecto. Por tanto prefieren mujeres sumisas para de esta manera sentirse superiores ante ellas. Aspecto este que la mujer parece conocer muy bien.

En resumen, la narrativa en general mostró incongruencias entre el “ser” y “el hacer” de manera discriminada, persistente y agudizada.

El estudio aporta información relevante que pueden servir de base para el abordaje de una novedosa línea de investigación para futuros trabajos de estudiantes de la mención Asesoramiento Psicológico y Orientación.

Por último y a título personal, el empleo de la entrevista semiestructuradas para esta investigación me permitió desplegar habilidades consideradas por Rogers como actitudes propias y adecuadas de un asesor psicológico: como la congruencia, la aceptación incondicional y la comprensión empática. Así mismo la práctica de las técnicas de la entrevista, cuyo aprendizaje y desarrollo fue adquirido durante mi estadía en Asesoramiento Psicológico y Orientación.

VIII. Limitaciones y Recomendaciones

8.1. Limitaciones

- Era de esperar que se abarcaran los distintos estratos socioeconómicos según la conformación de la población universitaria sin embargo, la condición de estatus social de los participantes voluntarios se concentró en las clases sociales I, II y III.
- La poca disponibilidad temporal de los participantes, propició la búsqueda de áreas cercanas a sus Facultades que, contuvieran las condiciones mínimas adecuadas para realizar la entrevista semiestructurada.
- Las condiciones económicas en las que está inmerso el país, marcaron la imposibilidad de obtener fuentes primarias en el idioma anglosajón, lo que constituyó en el empleo de algunas citas de fuentes secundarias.

8.2. Recomendaciones

Para futuras investigaciones y para abordar el constructo género en toda su magnitud, a continuación se ofrecen algunas recomendaciones que pudieran servir para profundizar en los estudios de género en nuestro país:

- Ampliar la participación de estudiantes de los estratos IV y V, con lo cual se tendría un estudio completo relacionado con los estereotipos de la masculinidad en esta población.
- Ampliar este estudio con participantes femeninas, para así tener una imagen más amplia de la masculinidad entre ambos géneros. Así mismo, efectuar una investigación similar para conocer los estereotipos femeninos con el fin de enriquecer los estudios de género en nuestro país.
- Realizar una investigación de metodología mixta, en la cual se mida el nivel de sexismo practicado por los estudiantes a través de un instrumento psicométrico y la entrevista a profundidad, con lo cual se abarcaría más profundamente el empleo de micromachismos a nivel del noviazgo y en las relaciones de pareja establecidas.

- Elaborar un estudio abocado a la transición hacia la paternidad en hombres cuyas parejas estén en estado de gestación, de esta manera se abordaría un tema escasamente estudiado en nuestro país y facilitar por distintos medios el involucramiento del hombre en esa etapa del ciclo vital y familiar.
- Realizar foros, talleres o seminarios dirigidos a progenitores, en los cuales se trataría el tema de la masculinidad en sus áreas más vulnerables y de interrelación, con el fin de educar respecto a las consecuencias de acatar las pautas del modelo tradicional y sus nuevas prácticas sexistas. Al igual que orientarlos hacia los adolescentes, quienes estarían construyendo su identidad de género, para intentar disminuir la inequidad genérica en tanto las relaciones de noviazgo y futura formación de familias.
- En la práctica profesional, abordar este tema a nivel de familias, en terapias grupales y de parejas, con el fin de coadyuvar en la prevención y desarrollo de las relaciones de familias e individuos. Tal vez, de esta manera se reduzcan las tasas de divorcios, maltrato de género, las agresiones y la violencia en general. De la misma manera, al colaborar en la formación de familias más igualitarias estaríamos adentrándonos en los niveles de preventivo y de desarrollo practicado en Asesoramiento Psicológico.

Referencias bibliográficas:

- Addis, M. (2008). *Gender and depression in men*. Clinical psychology: science and practice. 15(3). Recuperado de <http://www.econgeography.org/faculty/addis/menswellbeing/pdfs/genderanddepressioninmen.pdf>
- Allport, G. (1979). *The nature of prejudice*. Massachusetts, United State: Addison-Wesley.
- Alonso, L. (2003). *La mirada cualitativa en sociología*. 2a ed. Madrid: Fundamentos.
- Alonso, Y. (2012). *Psicología clínica y psicoterapias. Cómo orientarse en la jungla clínica*. Andalucía: Universidad de Almería.
- Álvarez, M. (1974). *El sexo en publicidad y en la juventud. Investigación sobre la publicidad como factor importante en la concepción actual del sexo en la juventud caraqueña*. (Trabajo de Grado de Licenciatura no publicado). Universidad Católica Andrés Bello. Recuperada de <http://biblioteca2.ucab.edu.ve/anexos/biblioteca/marc/texto/AAA2999.pdf>
- Amado, L., Fernández, J., Menéndez, M. y Vanzella, N. (2010). *Mitos que justifican la violencia doméstica*. Revista uruguaya de enfermería. 5(2). Recuperado de http://www.fenf.edu.uy/rue/sitio/num10/10_art_04_amado.pdf
- Anderson, K. (2008). *From metrosexual to retrosexual: the importance of sifting male gender roles to feminism*. UCLA Center for the Study of Women. Recuperado de <https://escholarship.org/uc/item/81z2f0p5.pdf>
- Anxo, D. (2000). *Time allocation and the gender division of labour in France and Sweden*. Symposium France ILO. Vol. 2000. Recuperado de <http://ilo-mirror.library.cornell.edu/public/english/bureau/inst/download/anxo.pdf>
- Aparisi, A. (2009). *Ideología de género: de la naturaleza a la cultura*. Persona y Derecho, 61. Recuperado de http://www.unav.es/icf/main/documentos/Aparisi_Genero-cultura.pdf
- Arias, F. (2006). *El proyecto de investigación. Introducción a la metodología científica*. 5a. ed. Caracas: Episteme.
- Arvelo, L. (2002). *Adolescencia y función paterna: reflexiones a partir del estudio de casos psicoclínicos*. Fementun. Año 12, N° 33. Recuperado de http://ecotropicos.saber.ula.ve/db/ssaber/Edocs/pubelectronicas/fermentum/numero_33/articulo1.pdf
- Arvelo, L. (2004). *Maternidad, paternidad y género*. Otras miradas, 4(2). Recuperado de http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/22829/1/articulo_3.pdf

- Arvelo, L. (2010). *Narcisismo, función paterna y sociedad. Consideraciones en el caso Venezolano*. Consciencia y diálogo, 1(1). Recuperado de <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/conscienciaydialogo/article/view/985/963>
- Arvelo, L. (2014). *Masculinidades y paternidades: identidades, distanciamientos y contradicciones*. Revista venezolana de estudios de la mujer, 19(43). Recuperado de http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_vem/article/view/9146/8969
- Astelarra, J. (2005). *El sistema de género, nuevos conceptos y metodología*. Centro de estudios Miguel Enríquez. Recuperado de http://www.archivochile.com/Mov_sociales/mov_mujeres/doc_gen_cl/MSdocgencl0014.pdf
- Asturias, L. (1997). *Construcción de la masculinidad y relaciones de género*. En foro “Mujeres por la igualdad de derechos y la justicia social”. Recuperado de https://118586ac-a-c424c447-s-sites.googlegroups.com/a/transwiz.org/index/ConstruccionMasculinidad_LEAsturias.pdf?attachauth=ANoY7coILs2hADm_y20Mypy3wizkUICH1-3JnydBdeB9eRZx6Ri9ZjZsfjAnDwZdeN-MwVedmd52rTEkUyXXJaCU35RHZmFQDbfHVM_mazj2xykNVAIpRbk-8gU3YfA8mmw2VVFz5O2iP5kdicSo1qEWmvx3mH_dOKUR5HZ9QdCRQUj2MqMMywF0Cc2UnJ9WnPgr68HkGR6b40ZMSeOeX6D1FzEV4w73anhonC42P8HevZQ2To4kw0%3D&attredirects=0
- Badinter, E. (1993). *XY. L'Identité masculine*. París: Odile Jacob.
- Bandura, A. (1971). *Social learning theory*. Nueva York: General learning press.
- Barberá, E. (1982). *La diferenciación masculino-femenino: un mito y una realidad*. Estudios de psicología, n° 10. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=65848>
- Becker, J. y Wright, S. (2011). *Yet another dark side of chivalry: benevolent sexism undermines and hostile sexism motivates collective action for social change*. Journal of personality and social psychology. Recuperado de <http://www.sozialpsychologie.uni-frankfurt.de/wp-content/uploads/2010/09/Becker-Wright-2011.pdf>
- Bem, S. (1977). *On utility of alternative procedures for assessing psychological androgyny*. Journal of consulting and clinical psychology, 45(2). Recuperado de <http://psych.cornell.edu/sites/default/files/On%20the%20utility.pdf>
- Bem, S. (1981). *Gender schema theory: a cognitive account of sex typing*. Psychological Review, 88(4). Recuperado 2013 de <http://psych.cornell.edu/sites/default/files/Gender%20Schema%20Theory.pdf>

- Bianchi, S., Milkie, M., Sayer, L. y Robinson, J. (2000). *Is anyone doing the housework? Trends in the gender division of household labor*. Social forces, 78(1). Recuperado de <http://www.soc.umn.edu/~elkelly/Bianchietal2000HouseworkTrends.pdf>
- Biernat, M., Manis, M. y Nelson, T. (1991). *Stereotypes and standards of judgment*. Journal of personality and social psychology. 60(4). Recuperado de <http://www2.psych.ubc.ca/~schaller/528Readings/BiernatManisNelson1991.pdf>
- Bonino, L. (2001). *Salud, varones y masculinidad*. Voces de hombres por la igualdad. Artículo publicado en Seminario sobre Mainstreaming de género en las políticas de salud en Europa. Recuperado de <http://vocesdehombres.files.wordpress.com/2008/10/salud-varones-masculinidad.pdf>
- Bonino, L. (2003). *Las nuevas paternidades*. Cuadernos de trabajo social, vol. 16. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=857744>
- Bonino, L. (2007). *Micromachismos-el poder masculino en la pareja “moderna”*. Voces de hombres por la igualdad. Vol. 95. Recuperado de <http://archivo.burjassot.org/archivos/17%5CEspai%20Dona-EI%20poder%20masculino%20de%20la%20pareja%20moderna%20Marzo%202014.pdf>
- Bonino, L. (2008). *Hombres y violencia de género*. Ministerio de trabajo e inmigración. Madrid: Publicación oficial.
- Botello, L. (2005). *Identidad, masculinidad y violencia de género*. (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid. Recuperada de <http://pendientedemigracion.ucm.es/BUCM/tesis/psi/ucm-t28455.pdf>
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona, España: Anagrama.
- Branney, P. y White, A. (2008). *Big boys don't cry: depression and men*. Advances in psychiatric treatment, vol. 14. Recuperado de http://www.researchgate.net/publication/247801286_Big_boys_don't_cry_depression_and_men/file/9c96051fcb14c5c0d.doc
- Briceño, G. (2001). *El Género*. San José de Costa Rica: UICN Orma.
- Brown, R. (2010). *Prejudice: its social psychology*. 2a ed. Oxford: Willey-Blackwell
- Burbano, F. (1997). *Amor y machismo. Reflexiones a propósito de “Un loco que ama”*. Iconos, revista de ciencias sociales FLACSO-Ecuador, n° 1. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4823355.pdf>
- Cabral, B. y García, C. (2000). *Masculino/femenino... ¿Y yo? Identidad o identidades de género*. Asociación Venezolana de Psicología Social, Fascículo 10. Recuperado de

http://fongdcam.org/manuales/genero/datos/docs/1_ARTICULOS_Y_DOCUMENTOS_DE_REFERENCIA/A_CONCEPTOS_BASICOS/Masculino_femenino_y_yo_Identidad_o_identicidades_de_genero.pdf

- Calderón, N. y Ruiz, C. (2010). *La gestación: período fundamental para el nacimiento y el desarrollo del vínculo paterno*. Avances en enfermería. 28(2). Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0121-45002010000200008&script=sci_arttext
- Callirgos, J. (1996). *¿El otoño del patriarca?* En Callirgos, *Sobre héroes y batallas. Los caminos de la identidad masculina*. Lima: Escuela para el Desarrollo.
- Campo-Redondo, M., Andrade, J. y Andrade, G. (2007). *La matricentralidad de la familia venezolana desde una perspectiva histórica*. Fronesis. 14(2). Recuperado de <http://www.produccioncientificaluz.org/index.php/fronesis/article/viewFile/16492/16465>
- Cano, J. (1993). *Los estereotipos sociales: el proceso de perpetuación a través de la memoria selectiva*. (Tesis Doctoral). Universidad Complutense de Madrid. Recuperada de <http://eprints.ucm.es/4040/1/S1001901.pdf>
- Caricote, E. (2006). *Estereotipos de género ponen en peligro la salud sexual en la adolescencia*. Ensayo. Salus online, revista de la Facultad de Ciencias de la Salud, 10(3). Recuperado de <http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:http://servicio.bc.uc.edu.ve/fcs/vol10n3/10-3-5.pdf>
- Caricote E. (2008). *Influencia de los padres en la educación sexual de los adolescentes*. EDUCERE, la revista venezolana de educación, 12(40). Universidad de Los Andes. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/356/35604010.pdf>
- Caricote, E. (2009). *La salud sexual en la adolescencia tardía*. EDUCERE, la revista venezolana de educación, 13(45). Universidad de Los Andes. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/356/35614572016.pdf>
- Casado, E. (1995). *De la orientación al asesoramiento psicológico: una selección de lecturas*. 2a ed. Caracas: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, Universidad Central de Venezuela
- Casado, E. (2004). *Entrevista psicológica y comunicación humana*. Caracas: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, Universidad Central de Venezuela.
- Castañeda, M. (2007). *El machismo invisible regresa*. México: Penguin Random House.
- Castañeda, M., Castro, A. y Tena, R. (2005). *Comportamiento sexual en parejas heterosexuales*. (Trabajo de Grado de Licenciatura no publicado). Universidad Rafael Urdaneta. Recuperada de <http://200.35.84.131/portal/bases/marc/texto/3201-05-00356.pdf>

- Castillo, E. (2000). *La fenomenología interpretativa como alternativa apropiada para estudiar los fenómenos humanos*. Investigación y educación en enfermería, 18(1). Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105218294002>
- Collins, N. y Read, S. (1990). *Adult attachment, working models and relationship quality in dating couples*. Journal of personality and social psychology, 58(4). Recuperado de http://anthro.vancouver.wsu.edu/media/Course_files/anth-260-edward-h-hagen/collins-and-read-1990.pdf
- Connell, R. (1997). *La organización social de la masculinidad*. En Valdés y Olavarría (eds.). *Masculinidad/es. Poder y crisis*. Santiago de Chile: Isis/FLACSO.
- Connell, R. (2005). *Masculinities*. 2a ed. Los Angeles: University of California Press.
- Davis, S. y Greenstein, T. (2004). *Cross-national variations in the division of household labor*. Journal of marriage and family, 66(5). Recuperado de <http://mason.gmu.edu/~sdaviso/Cross-national%20Division%20of%20Labor.pdf>
- De Beauvoir, S. (1949). *The second sex*. París: Éditions Gallimard
- De Keijzer, B. (1997). *El varón como factor de riesgo: masculinidad, salud mental y salud reproductiva*. En Tuñón, E. (Coord.), *Género y salud en el Sureste de México*. Tabasco: ECOSUR y UJAT.
- De Viana, M. (2000). *La familia del fin de siglo XX en Venezuela: la perspectiva de los cambios*. En Fundación Venezuela Positiva (ed.), *Familia: un arte difícil*. Caracas: Fundación Venezuela Positiva.
- Deave, T. y Johnson, D. (2008). *The transition to parenthood: what does it mean for fathers?* Journal of advanced nursing, 63(6). Recuperado de http://www.researchgate.net/profile/Toity_Deave/publication/23274375_The_transition_to_parenthood_what_does_it_mean_for_fathers/links/549021e70cf2d1800d86418c.pdf
- Deave, T., Johnson, D. e Ingram, J. (2008). *Transition to parenthood: the needs of parents in pregnancy and early parenthood*. BMC pregnancy and childbirth, 8(1), 30. Recuperado de <http://www.biomedcentral.com/content/pdf/1471-2393-8-30.pdf>
- Domínguez, M. (2012). *La división del trabajo doméstico en las parejas españolas. Un análisis del uso del tiempo*. Revista internacional de sociología, 70(1). Recuperado de <http://revintsociologia.revistas.csic.es/index.php/revintsociologia/article/download/439/462>
- Donaldson, M. (1993). *What Is Hegemonic Masculinity?* Theory and Society, 22(5). Recuperado de <http://ro.uow.edu.au/cgi/viewcontent.cgi?article=1149&context=artspapers>

- Eagly, A. (1987). *Sex differences in social behavior a social-role interpretation*. London: Lawrence Erlbaum Associates.
- Eagly, A. y Steffen V. (1984). *Gender stereotypes stem from the distribution of women and men into social roles*. *Journal of personality and social psychology*. 46(4). Recuperado de <http://gribouts.free.fr/psycho/menace%20du%20st%E9r%E9o/eagly-roles%20sociaux.pdf>
- Expósito, F., Moya, M. y Glick, P. (1998). *Sexismo ambivalente: medición y correlatos*. *Revista de psicología social*, 13(2). Recuperado de <http://www.uv.es/~friasnav/LecturaCompl1.pdf>
- Fernández, A. (1998). *Estudios sobre las mujeres, el género y el feminismo*. *Nueva Antropología*, vol. 16(54). Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15905405>
- Fernández, J. (2000). *¿Es posible hablar científicamente de género sin presuponer una generología?* *Papeles del psicólogo*, N° 75. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/778/77807502.pdf>
- Fernández, L. (2013). *Significados de la transición a la paternidad: análisis psicocultural de las narrativas expresadas por hombres que la atraviesan por primera vez en un grupo de apoyo online estadounidense*. (Tesis doctoral). Recuperada de http://www.tdx.cesca.cat/bitstream/handle/10803/119260/LFN_TESIS.pdf?sequence=1
- Fernández-Llebrez, F. (2004). *¿Hombres de verdad? Estereotipo masculino, relaciones entre los géneros y ciudadanía*. *Foro Interno. Anuario de Teoría política*, N°4. Recuperado de <http://revistas.ucm.es/index.php/FOIN/article/view/FOIN0404110015A/8080>
- Fiske, S. (1993). *Controlling other people: the impact of power on stereotyping*. *American Psychologist*, 48(6). Recuperado de http://www.researchgate.net/publication/14870029_Controlling_other_people._The_impact_of_power_on_stereotyping/file/9c960529d08c9bcc4d.pdf
- Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Madrid: Edissa.
- Foucault, M. (1998). *Historia de la sexualidad I*. Madrid: Siglo XXI.
- Franchi, S. (2001). *La depresión en el hombre*. *Interdisciplinaria, revista de psicología y ciencias afines*, 18(2). Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/180/18011325002.pdf>
- Fuller, N. (1997). *Fronteras y retos: varones de clase media del Perú*. En Valdez y Olavarría (Eds.): *Masculinidades, poder y crisis*. Santiago de Chile: Isis/FLACSO.

- Fuller, N. (2000). *Significados y prácticas de paternidad entre varones urbanos del Perú*. En: Fuller, N. (Ed.): *Paternidades en América Latina*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú
- Gabarró, D. (2008). *Transformar a los hombres: un reto social*. Recuperado de http://www.berdingune.euskadi.net/u89-congizon/es/contenidos/informacion/material/es_gizonduz/adjuntos/Transformar%20a%20los%20hombres%20un%20reto%20social.Daniel%20Gabarr%C3%B3%20Berbegal.pdf
- García de León, M. (2009). *Cabeza moderna/corazón patriarcal. (Luces y sombras de un gran cambio social en la identidad de género)*. Barataria, Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales (10). Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/3221/322127620014.pdf>
- García, K. (2008). *El galanteo en la adolescencia. Una aproximación desde una perspectiva de género*. Investigaciones Médicoquirúrgicas, 11(11). Recuperado de <http://www.revcimeq.sld.cu/index.php/imq/article/view/108/225>
- García-Leiva, P. (2005). *Identidad de género: modelos explicativos*. Escritos de Psicología, n° 7. Recuperado de http://www.escritosdepsicologia.es/descargas/revistas/num7/escritospsicologia7_revision4.pdf
- Gershuny, J. (2003). *Changing times: Work and leisure in postindustrial society*. Oxford: Oxford University press. Recuperado de http://www.researchgate.net/profile/Jonathan_Gershuny/publication/227467384_Changing_Times_Work_and_Leisure_in_Postindustrial_Society/links/02e7e51a463fbbad3000000.pdf
- Gibbs, G. (2012). *El análisis de datos cualitativos en investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- Giraldo, O. (1972). *El machismo como fenómeno psicosocial*. Revista Latinoamericana de Psicología, 4(3). Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/805/80540302.pdf>
- Gjerdingen, D. y Center, B. (2003). *First-time parents' prenatal to postpartum changes in health and the relation of postpartum health to work and partner characteristics*. The journal of the American board of family practice. 16(4). Recuperado de <http://www.jabfm.org/content/16/4/304.full.pdf+html>
- Glick, P. y Fiske, S. (1997). *Hostile and benevolent sexism. Measuring ambivalent sexist toward women*. Psychology of Women Quarterly. Vol. 21. Recuperado de <http://marcusball.com/studies/psychology/Psych%20Women/Sexism%20full.pdf>

- Glick, P. y Fiske, S. (2001). *An ambivalent Alliance. Hostile and benevolent as complementary justifications for gender inequality*. American Psychologist 56(2). Recuperado de [http://www.fancysavingtheworld.com/World-saving_reading_List_files/An%20ambivalent%20alliance%20\(Glick%20%26%20Fiske%202001\).pdf](http://www.fancysavingtheworld.com/World-saving_reading_List_files/An%20ambivalent%20alliance%20(Glick%20%26%20Fiske%202001).pdf)
- Glick, P., Fiske, S., Mladinic, A., Saiz, J., Abrams, A., Masser, B., ... López, W. (2000). *Beyond prejudice as simple antipathy: hostile and benevolent sexism across cultures*. Journal of personality and social psychology 79(5). Recuperado de <http://eprints.covenantuniversity.edu.ng/979/1/Beyond%20Prejudice%20As%20Simple%20Antipathy.pdf>
- Goffman, E. (1977). *The arrangement between the sexes*. Theory and Society, 4(3). Recuperado de <http://www.csun.edu/~snk1966/Goffman%20The%20Arrangement%20between%20the%20sexes>.
- Golombok, S. (2006). *Modelos de familia: qué es el que compta de debó?* Barcelona, España: Graó d' Trif, SL
- Gómez, A. (2007). *Estereotipos*. En Morales, J., Moya, M., Gaviria, E. y Cuadrado, I. (Coords.), *Psicología social*. 3a ed. Madrid: Mc Graw-Hill.
- González, B. (1999). *Los estereotipos como factor de socialización en el género*. Comunicar: Revista científica iberoamericana de comunicación y educación, nº 12. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/262537.pdf>
- González, M. y Camacaro, D. (2013). *Desandando las rutas de la masculinidad*. Revista Comunidad y Salud, 11(11). Recuperado de http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1690-32932013000100009
- González, M. y Jurado, T. (2009). *¿Cuándo se implican los hombres en las tareas domésticas? Un análisis de la encuesta de empleo del tiempo*. Panorama social. Recuperado de <http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:FAC-CPYS-Articulos-0001/Documento.pdf>
- Goñi, E. (2009). *El autoconcepto personal: estructura interna, medida y variabilidad*. En *Autoconcepto físico, personal y social: estructura, relaciones y modificabilidad educativa*. Vitoria-Gasteiz: Universidad del País Vasco.
- Gordillo, I. y Gómez, N. (2011). *Posmachismo en televisión: representaciones de actitudes y comportamientos micromachistas en la publicidad no convencional*. Razón y palabra, nº 76. Recuperado de http://www.razonypalabra.org.mx/N/N76/varia/07_GordilloGomez_V76.pdf

- Guardo, L. (2012). *Percepción de las relaciones de género entre adolescentes: transmisión de estereotipos y mitos de amor*. (Tesis Doctoral). Universidad de Salamanca. Recuperada de http://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/118706/1/TFM_EstudiosInterdisciplinariosGenero_GuardoVazquez_L.pdf
- Guba, E. y Lincoln, Y. (2002). *Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa*. En Denman, C. y Haro, J. (Comps.), *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social*. México: El colegio de Sonora. Recuperado de <http://psicologiaexperimental.files.wordpress.com/2010/02/guba-y-lincoln-2002.pdf>
- Guerra, B. y Lezama, C. (2009). *Métodos de estratificación social utilizados en Venezuela*. (Trabajo de Grado de Licenciatura no publicado). Universidad de Oriente. Recuperada de http://ri.biblioteca.udo.edu.ve/bitstream/123456789/3389/1/TESIS_BGyCL.pdf
- Hardy, E. y Jiménez, A. (2001). *Masculinidad y género*. Revista Cubana de Salud Pública, 27(2). Recuperado de <http://scielo.sld.cu/pdf/rcsp/v27n2/spu01201.pdf>
- Haslett, B., Geis, F. y Carter, M. (1992). *The organizational woman: power and paradox*. New Jersey: Ablex Publishing Corporation.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, L. (2006). *Metodología de la investigación*. 4a ed. D.F. México: Mc Graw-Hill.
- Herrera, M. (2009). *Análisis psicosocial de la violencia de género: sexismo, poder y amenaza como factores explicativos*. (Tesis doctoral). Universidad de Granada. Recuperada de <http://hera.ugr.es/tesisugr/18509769.pdf>
- Herrera, P. (2000). *Rol de género y funcionamiento familiar*. Revista cubana med gen integr, 16(6). Recuperado de http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S0864-21252000000600008&script=sci_arttext&tlng=pt
- Hogg, M., Terry, D. y White, K. (1995). *A tale of two theories: a critical comparison of identity theory with social identity theory*. Social psychology Quartely, 58(4). Recuperado de http://www.communicationcache.com/uploads/1/0/8/8/10887248/a_tale_of_two_theories_a_critical_comparison_of_identity_theory_with_social_identity_theory.pdf
- Huston, A. (1982). *Sex typing and socialization*. En Mussen, P. (eds.) *Handbook of child psychology socialization personality and social development*, vol. 4. Nueva York: Wiley.
- Jackman, M. (1994). *The velvet glove: paternalism and conflict in gender, class and race relations*. Berkeley: University of California Press.
- Jayme, M. (1999). *La identidad de género*. Revista de psicoterapia, 10(40). Recuperado de <https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0CB4QF>

jAA&url=http%3A%2F%2Fwww.carmen-aguilera-lorenzo.es%2Fapp%2Fdownload%2F5786007382%2Fidentidad%2Bde%2Bg%25C3%25A9nero.pdf&ei=czzpU7CzMdHmsASNIYKQDQ&usg=AFQjCNF0aeV4SfdxkLoQN1Ew83_h4ctAMA

Jiménez, A. (2005). *Modelos y realidades de la familia actual*. Madrid: Fundamentos.

Jiménez, V. (2011). *Mitos y estereotipos de las relaciones de pareja. Opiniones y percepciones de un grupo de personas adultas jóvenes*. (Tesis doctoral). Universidad de Salamanca. Recuperado de http://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/100866/1/TFM_EstudiosInterdisciplinariosGenero_JimenezBatuecas_V.pdf

Jociles, M. (2001). *El estudio sobre las masculinidades. Panorámica general*. *Gazeta de Antropología*, 17, artículo 27. Recuperado de http://www.ugr.es/~pwlac/G17_27MariaIsabel_Jociles_Rubio.pdf

Jost, J. y Banaji, M. (1994). *The role of stereotyping in system justification and production of false-consciousness*. *British journal of social psychology*. Vol. 33. Recuperada de http://www.researchgate.net/publication/229879819_The_role_of_stereotyping_in_system_justification_and_the_production_of_false_consciousness/file/60b7d52c7e8b548f31.pdf

Jost, J. y Kay, A. (2005). *Exposure to benevolent sexism and complementary gender stereotypes: consequences for specific and diffuse forms of system justification*. *Journal of Personality and Social Psychology*. 88(3). Recuperado de <http://www.willettsurvey.org/TMSTN/Gender/ComplementaryGenderSterotypes.pdf>

Katz, B. (1994). *Beyond mothers and fathers: ideology in a patriarchal society*. En Nakano, E., Chang, G. y Forcey, R. (eds.): *Mothering: ideology, experience and agency*. Londres: Psychology press.

Kaufman, M. (1989). *Hombres: placer, poder y cambio*. Santo Domingo: Taller.

Komanovsky, M. (1950). *Functional analysis of sex roles*. *American Sociological Review*, 15(4). Recuperado de <http://www.jstor.org/discover/10.2307/2087310?uid=3739296&uid=2134&uid=2&uid=70&uid=4&sid=21103287405273>

Kvale, S. (1996). *Doing interviews*. Londres: Sage.

Lamas, M. (1986). *La antropología feminista y la categoría género*. *Nueva antropología*, N° 30. Recuperado de <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/nuant/cont/54/cnt/cnt4.pdf>

- Lamb, M. y Tamis-Lemonda, C. (2004). The role of the father: an introduction. En Lamb, M. (ed.), *The role of the father in child development*. 4a ed. New Jersey: John Wiley and Sons, Inc.
- Lomas, C. (2004). *¿Los chicos no lloran?* En Lomas, C. (Comp.): *Los chicos también lloran. Identidades masculinas, igualdad entre los sexos y coeducación*. Barcelona, España: Paidós Ibérica.
- Lomas, C. (2005). *¿El otoño del patriarcado? El aprendizaje de la masculinidad y de la feminidad en la cultura de masas y la igualdad entre hombres y mujeres*. Cuadernos de Trabajo Social, vol. 18. Recuperado de <http://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/view/CUTS0505110259A/7596>
- López, A. y Guida, C. (2000). *Aportes de los estudios de género en la conceptualización sobre la masculinidad*. Ensayo de sexualidad y género Universidad de la República del Uruguay. Recuperado de http://www.pasa.cl/wp-content/uploads/2011/08/Aportes_de_los_Estudios_de_Genero_en_la_conceptualizacion_sobre_Mascul.pdf
- López, F. (1984). *La adquisición del rol y la identidad sexual: función de la familia*. Infancia y aprendizaje, N° 26. Recuperado de <https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0CB4QFjAA&url=http%3A%2F%2F Dialnet.unirioja.es%2Fdescarga%2Farticulo%2F668398.pdf&ei=Pw7xU77BG6zLsATz-YGQBw&usg=AFQjCNFdx0C79CRU65-nja0UivdTVzFnmA>
- Mahoney, M. y Granvold, D. (2005). *Constructivism and psychotherapy*. World Psychiatry, 4(2). Recuperado de <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC1414735/pdf/wpa040074.pdf>
- Malonda, E. (2014). *El sexismo en la adolescencia. Factores psicosociales moduladores*. (Tesis doctoral). Universidad de Valencia. Recuperada de <https://roderic.uv.es:8443/jspui/bitstream/10550/36213/1/Tesis.%20El%20sexismo%20en%20la%20adolescencia..pdf>
- Mari, R., Bo, R. y Climent, C. (2010). *Propuesta de análisis fenomenológico de los datos obtenidos en la entrevista*. UT Revista de Ciències de l'Educació. Recuperada de <http://pedagogia.fcep.urv.cat/revistaut>
- Marinova, J. (2003). *Gender stereotypes and the socialization process*. En United Nations Development Programme (UNDP) of United Nations. Recuperado de <http://www.un.org/womenwatch/daw/egm/men-boys2003/EP3-Marinova.pdf>

- Markus, H. y Oyserman, D. (1989). *Gender and thought: psychological perspectives*. University of Michigan. Hatcher Graduate Library rm. Recuperado de http://deepblue.lib.umich.edu/bitstream/handle/2027.42/89948/markus_oyserman_1989.pdf?sequence=1
- Marqués, J. (1992). *Varón y patriarcado*. En *Los estudios sobre masculinidades en América Latina. Un punto de vista*. Anuario Social y Político de América Latina y el Caribe, N° 6. FLACSO/UNESCO, Nueva Sociedad. Recuperado de http://www.nuso.org/upload/anexos/foro_390.pdf
- Marsiglio, W. (1995). *Fatherhood. Contemporary theory, research, and social policy*. California: Sage.
- Martín, A. (2007). *Los estudios de la masculinidad. Una nueva mirada al hombre a partir del feminismo*. En Meri Torras (Ed.), *Cuerpo e Identidad I*. Barcelona, España: Edicions UAB.
- Martínez, M. (2006). *La investigación cualitativa (síntesis conceptual)*. Revista de investigación en psicología, 9(1). Recuperado de <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/ripsi/v9n1/v9n1a09.pdf>
- Martínez, M. (2008). *Epistemología y metodología cualitativa en las ciencias sociales*. D.F., México: Trillas.
- Maté, C. y Acarín, N. (2011). *Encuesta sobre la seducción y el cortejo a los estudiantes de la Universitat Pompeu Fabra (20 a 27 años)*. Summa psicológica UST, 8(2). Recuperado de <http://www.summapsicologica.cl/index.php/summa/article/view/87>
- Matías, L. (2010). *Acercamiento a la identidad masculina. Visión de la masculinidad en un grupo de mujeres residentes en Salamanca*. (Tesis doctoral). Universidad de Salamanca. Recuperada de http://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/80242/1/TFM_EstudiosInterdisciplinariosGenero_MatiasSantiago_L.pdf
- Mayombre, P. (2009). *Micromachismos invisibles: los otros rostros del patriarcado*. Ponencia presentada en el VI Congreso Estatal de Isonomía sobre Igualdad entre Mujeres y Hombres realizado en España. Recuperado de http://accion-positiva.ucoz.es/_ld/0/47_micromachismos.pdf
- Mejía, J. (2004). *Sobre la investigación cualitativa. Nuevos conceptos y campos de desarrollo*. Investigaciones sociales, 8(13). Recuperado de http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtualdata/publicaciones/inv_sociales/n13_2004/a15.pdf

- Merton, R. (1948). *The self-fulfilling prophecy*. The Antioch review. 8(2). Recuperado de <http://entrepreneurscommunicate.pbworks.com/f/Merton.%2BSelf%2BFulfilling%2BProfecy.pdf>
- Micolta, A. (2002). *La paternidad como parte de la identidad masculina*. Revista prospectiva, N° 6-7. Recuperado de <http://core.ac.uk/download/pdf/11861099.pdf>
- Miranda, C. (2003). *Análisis de la orientación y educación sociolaboral desde una perspectiva de género: algunas consideraciones para su intervención*. REOP, Revista española de orientación y psicopedagogía. 14(2). Recuperado de <http://e-spacio.uned.es/revistasuned/index.php/reop/article/viewFile/11614/11074>
- Mischel, W. (1973). *Toward a cognitive social learning reconceptualization of personality*. Psychological review, 80(4). Recuperado de http://psych.colorado.edu/~carey/Courses/PSYC5112/Readings/psnSituation_Mischel01.pdf
- Morales, J. y López, M. (1993). *Bases para la construcción de un sistema de indicadores sociales de estereotipia de género*. Psicothema, vol. 5. Recuperado de <http://www.psicothema.com/pdf/1133.pdf>
- Moreno, A. (1995). *La familia popular venezolana*. Curso de formación sociopolítica, N° 15. Recuperado de [http://www.cs.usb.ve/sites/default/files/CSA211/Alejandro_Moreno_LA_FAMILIA_POPULAR_VENEZOLANA\(1\).doc](http://www.cs.usb.ve/sites/default/files/CSA211/Alejandro_Moreno_LA_FAMILIA_POPULAR_VENEZOLANA(1).doc)
- Moreno, A. (1998). *El padre en la familia popular venezolana*. AVEPSO, boletín N° 10.
- Morón, M. y Perasso, M. (2010). *Significado de la iniciación sexual en adolescentes. Un relato de investigación desde la perspectiva de sus protagonistas*. (Trabajo de Grado de Licenciatura no publicada). Universidad Metropolitana. Caracas.
- Moya, M. (1984). *Los roles sexuales*. Gazeta de Antropología, N° 3. Recuperado de http://digibug.ugr.es/html/10481/13800/G03_08Miguel_Moya_Morales.pdf
- Moya, M. (1989). *Categorías, estereotipos y cognición social*. En Taylor, S.E. et al.: *Bases contextuales de la memoria de personas y de la estereotipia*. Revista de psicología social, 4(2). Recuperado de <file:///C:/Users/blanca/Downloads/Dialnet-CategoriaEstereotiposYCognicionSocial-2903601.pdf>
- Moya, M. y Expósito, F. (2001). *Nuevas formas, viejos intereses: neosexismo en varones españoles*. Psicothema. 13(4). Recuperado de <http://www.psicothema.com/pdf/492.pdf>

- Obregón, F. (2002). *Guía de estudio de gerencia de servicios psicológicos (primera, segunda y tercera unidades)*. Manuscrito no publicado, Escuela de Psicología. Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- Olabuénaga, J. (2012). *Metodología de la investigación cualitativa*. 5a ed. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Olavarría, J. (2000). *Ser padre en Santiago*. En: Fuller, N. (ed.): *Paternidades en América Latina*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Olavarría, J. (2003). *Los estudios sobre masculinidades en América Latina. Un punto de vista*. Anuario Social y Político de América Latina y el Caribe, N° 6. En Valdés y Olavarría (eds.), FLACSO/UNESCO, Nueva Sociedad. Recuperado de http://www.nuso.org/upload/anexos/foro_390.pdf
- Olaz, F. (2003). *Autoeficacia y diferencia de géneros. Aportes a la explicación del comportamiento vocacional*. Revista de psicología general y aplicada, 56(3). Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/818738.pdf>
- Otálora, C. (2014). *La masculinidad y ser hombre en el barrio: los mandatos del patriarcado*. Revista venezolana de estudios de la mujer, 19(42). Recuperado de http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_vem/article/view/6861/6601
- Otálora, C. y Mora, L. (2014). *La construcción de la masculinidad en familias de diferentes contextos sociales*. Revista venezolana de estudios de la mujer, 19(43). Recuperado de http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_vem/article/view/7979/7890
- Pantoja, A. y Alcaide, M. (2013). *La variable género y su relación con el autoconcepto y el rendimiento académico de alumnado universitario*. Ética net, Revista científica electrónica de Educación y Comunicación en la Sociedad del Conocimiento. 1(13). Recuperado de <http://www.grupoteis.com/revista/index.php/eticanet/article/view/23/15>
- Polanco, M. y Arias, A. (1999). *Nivel de conocimiento sobre sexualidad humana de los adolescentes de "Cerritos Blancos", Barquisimeto, Venezuela*. Boletín médico de postgrado, 15(1). UCLA Decanato de Medicina. Recuperado de http://bibvirtual.ucla.edu.ve/db/psm_ucla/edocs/bm/BM1501/BM150102.pdf
- Pratto, F., Sidanius, J., Stallworth, L. y Malle, B. (1999). *Social dominance. An intergroup Theory of Social Hierarchy and Oppression*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Presser, H. (1994). *Employment schedules among dual-earner spouses and the division of household labor by gender*. American sociological review. Vol. 59, n° 3. Recuperado de <http://sociology.sunimc.net/htmledit/uploadfile/system/20110121/20110121142744973.pdf>

- Prieto, J., Blasco, R. y López, G. (2008). *El discreto encanto de ser masculino*. Papeles del psicólogo, 29(2), Recuperado de <http://www.papelesdelpsicologo.es/pdf/1590.pdf>
- Puertas, S. (2004). *Aspectos teóricos sobre el estereotipo, el prejuicio y la discriminación*. Seminario Médico, 56(2) Recuperado de https://www.google.co.ve/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0CBwQFjAA&url=http%3A%2F%2Fdialnet.unirioja.es%2Fdescarga%2Farticulo%2F1232884.pdf&ei=BC3IU4nOCKzJsQSG8oDABA&usq=AFQjCNGztNkEYJkJOBcA8m4_LAGldUK8Ew&sig2=7QWgJVgD4kPNZEBSPPddGGw
- Rebolledo, L. (2008). *Del padre ausente al padre próximo. Emergencia de nuevas formas de paternidad en el Chile actual*. En Araujo y Prieto (Eds.): *Estudios sobre sexualidades en América Latina*. Quito: FLACSO.
- Recagno-Puente, I., Otálora, C. y Mora, L. (2006). *Género y adolescencia en familias populares*. Psicología, Revista de la escuela de psicología. 25(1). Caracas: Facultad de Humanidades y Educación. UCV.
- Repetto, E. (2009). *El modelo de consejo y la relación de ayuda*. En Repetto, E., Guillamón, J. y Vélz, C. *Modelos de orientación e intervención psicopedagógica*. Vol I. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Rice, P. (1997). *Desarrollo humano: estudio del ciclo vital*. 2a ed. México: Prentice-Hall hispanoamericana.
- Richardson, K. y Cialdini, R. (1980). *Two indirect of image management: basking and blasting*. Journal of personality and social psychology, 39(3). Recuperado de http://www.communicationcache.com/uploads/1/0/8/8/10887248/two_indirect_tactics_of_image_management-_basking_and_blasting.pdf
- Ridgeway, C. y Smith-Lovin, L. (1999). *The gender system and interaction*. Annual Review of Sociology, Vol. 25. Recuperado de https://campus.fsu.edu/bbcswebdav/institution/academic/social_sciences/sociology/Reading%20Lists/Social%20Psych%20Prelim%20Readings/IV.%20Structures%20and%20Inequalities/1999%20Ridgeway%20Smith-Lovin%20-%20Gender%20System%20and%20Interaction.pdf
- Rocha, T. (2009). *Desarrollo de la identidad de género desde una perspectiva psico-socio-cultural: Un recorrido conceptual*. Revista Interamericana de Psicología, 43(2). Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/284/28412891006.pdf>
- Rodríguez, M., Peña, J. y Torío, S. (2010). *Corresponsabilidad familiar: negociación e intercambio en la división del trabajo doméstico*. Papers. Recuperado de <http://www.raco.cat/index.php/papers/article/viewFile/183742/236476>

- Rogers, C. (2011). *El proceso de convertirse en persona. Mi técnica terapéutica*. 1a ed. Barcelona, España: Paidós.
- Rosado, A. (2012). *Género, orientación educativa y profesional*. REMO, 9(22). Recuperado de <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/remo/v9n22/a06.pdf>
- Rosenfeld, M. (2007). *The age of independence: interracial unions, same-sex, and the changing American family*. Harvard University Press: USA
- Rosenthal, R. y Jacobson, L. (1968). *Pygmalion in the Classroom: teacher expectations and student intellectual*. The urban review. Recuperado de https://www.uni-muenster.de/imperia/md/content/psyifp/aechterhoff/sommersemester2012/schlueselstudiensozialpsychologie/rosenthal_jacobson_pygmalionclassroom_urbrev1968.pdf
- Russo, M. (2010). *Las relaciones contemporáneas entre los géneros (en cuanto a la conformación de pareja estable). Estudio de casos*. (Trabajo de Grado de Licenciatura no publicado). Universidad Católica Andrés Bello. Recuperada de <http://biblioteca2.ucab.edu.ve/anexos/biblioteca/marc/texto/AAN8683.pdf>
- Salas, J. y Campos, A. (2001). *Ponencia "masculinidad en el nuevo milenio*. En el I encuentro centroamericano acerca de las masculinidades, San José de Costa Rica. Recuperado de http://institutowemcr.org/articulos/articulos/Masculinidad_nuevo_milenio.pdf
- Segal, L. (1995). *Slow motion: changing masculinities, changing men*. New Jersey: Rutgers University Press.
- Seidler, V. (1994). *Unreasonable men. Masculinity and social theory*. New York: Routledge.
- Skitka, L. y Maslach, C. (1990). *Gender roles and the categorization of gender-relevant behavior*. Sex Roles, 22(3/4). Recuperado de http://www.uic.edu/labs/skitka/public_html/GenderRoles.pdf
- Slaby, R. y Frey, K. (1975). *Development of gender constancy and selective attention to same sex models*. Child Development, 46(4). Recuperado de <http://www.jstor.org/discover/10.2307/1128389?uid=3739296&uid=2134&uid=2477808443&uid=2&uid=70&uid=3&uid=2477808433&uid=60&purchase-type=article&accessType=none&sid=21104177450937&showMyJstorPss=false&seq=1&showAccess=false>
- Soler, A. (2015). *Yo no ayudo a mi mujer con los niños ni con las tareas de la casa*. Blog profesional de Alberto Soler, psicólogo. Recuperado de <http://www.albertosoler.es/yo-no-ayudo-mujer-los-ninos-tareas-casa/>
- Strauss, A. y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Universidad de Antioquia.

- Sullerot, E. (1993). *El Nuevo padre*. Barcelona, España: Ediciones B.
- Tajfel, H. (1981). *Social psychology of intergroup relations*. *Annual Review of Psychology*, vol. 33. Recuperado de [http://eva.unibas.ch/download/103606-Tajfel_\(1982\).pdf](http://eva.unibas.ch/download/103606-Tajfel_(1982).pdf)
- Tajfel, H. (1982). *Social identity and intergroup relations*. Nueva York: Cambridge University.
- Tajfel, H. (1984). *The social dimension*. Gran Bretaña: Cambridge University.
- Tubert, S. (1997). *Figuras del padre*. España: Universitat de Valencia.
- Valdés, T. y Olavarría, J. (1997). *Masculinidades: poder y crisis*. Santiago de Chile: Isis/FLACSO.
- Valdés, X. (2009). *El lugar que habita el padre en Chile contemporáneo*. *Polis, revista de la Universidad Bolivariana*, 8(23). Recuperado de <http://www.scielo.cl/pdf/polis/v8n23/art17.pdf>
- Viveros, M. (2000). *Paternidades y masculinidades en el contexto colombiano contemporáneo, Perspectivas teóricas y analíticas*. En: Fuller, N. (Ed.), *Paternidades en América Latina*. Lima: Fondo editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Viveros, M. (2007). *Teorías feministas y estudios sobre varones y masculinidades. Dilemas y desafíos recientes*. *Revista La manzana de la discordia*. Año 2(4). Recuperado de <http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/10893/2692/1/Teorias%20feministas%20y%20estudios.pdf>
- Wainerman, C. (2003). *Mercado de trabajo, familias y género*. En Coelho y Glas (Coords.), *El sostén de los hogares. Trabajo, participación social y relaciones de género*. Documentos (32). Buenos Aires: Centro de documentación en políticas sociales.

APÉNDICES

Apéndice A

Tipos y conductas micromachistas

Utilitarios	Encubiertos	Crisis	Coercitivos
○ Desentenderse de lo doméstico.	○ Creación de falta de intimidad.	○ Hipercontrol	○ Coacciones a la comunicación.
○ No se implica en lo del hogar y cuidados	○ Silencio.	○ Seudocontrol	○ Control del dinero.
○ Seudoimplicación	○ Aislamiento y malhumor	○ Resistencia pasiva y distanciamiento.	○ Uso expansivo o abusivo del espacio y tiempo para sí.
○ Implicación ventajosa	○ Manipulativo.	○ Rehuir la crítica y la negociación.	○ Insistencia abusiva.
○ Aprovechamiento y abuso de las capacidades femeninas “de servicio”.	○ Puesta de límites.	○ Prometer y hacer méritos.	○ Imposición de intimididad.
○ Naturalización y aprovechamiento del rol de cuidadora.	○ Avaricia de reconocimiento y disponibilidad.	○ Victimismo.	○ Apelación a la “superioridad” de la lógica masculina.
○ Delegación del trabajo del cuidado, vínculos y personas.	○ Inclusión invasiva de terceros.	○ Darse tiempo.	○ Toma o abandono repentino de la pareja.
○ Requerimientos abusivos solapados.	○ Seudointimidad y seudocomunicación	○ Dar lástima.	
○ Negación de la reciprocidad.	○ Comunicación defensiva-ofensiva.		
○ Naturalización y aprovechamiento de la “ayuda” a la pareja masculina.	○ Engaños y mentiras.		
○ Amiguismo paternal.	○ Seudonegociación.		
	○ Descalificación-desvalorización.		
	○ Negación de lo positivo.		
	○ Colisión con terceros.		
	○ Microterrorismo misógino.		
	○ Paternalismo.		
	○ Manipulación emocional.		
	○ Dobles mensajes afectivo/agresivos.		
	○ Enfurruñamiento		
	○ Abuso de confianza.		

Utilitarios	Encubiertos	Crisis	Coercitivos
	<ul style="list-style-type: none"> ○ Inocentizaciones. ○ Inocentización culpabilizadora. ○ Autoindulgencia y autojustificación. ○ Hacerse el tonto y el bueno. ○ Impericia y olvidos selectivos. ○ Comparación ventajosa. ○ Minusvaloración de los propios errores. ○ Tirar la bola. 		

Nota: tomado de Bonino (2007, cp. Gordillo y Gómez, 2011).

Refiere las formas en que los hombres ejercen los micromachismos en la cotidianidad del hogar en su relación con las mujeres, con el fin de mantener su supremacía, dominio y privilegios. Nótese que predominantemente se trata de manipulaciones para evadir sus responsabilidades en la realización de las tareas domésticas, el cuidado de personas, la cosificación de la pareja y su desvalorización.

Apéndice B

Síntesis del análisis de la Dimensión I: La controversia sexo y género

Dimensión I: La controversia sexo y género			
Categoría	Subcategoría	Descriptor	Coincidencias entre Participantes
1.1. Desde el punto de vista físico	1.1.1. Cómo naces	varón o niña, hombre o mujer, parte física, órganos sexuales, conformación de órganos reproductores	P249; P257; P236; P285; P241
	1.1.2. Sinonimia sexo y género	masculino y femenino, si eres hombre o mujer	P192; P184; P285; P236; P249
		F y M no es lo mismo que sexo	P241; P257
	1.1.3. Orientación sexual	si eres hombre o mujer, conducta de acuerdo al sexo y heterosexualidad	P203; P348
	1.1.4. Ni idea	ni la menor idea	P184
1.2. Hombre y género	1.2.1. La anatomía	el hombre nace con el sexo masculino; genitales, genotipo	P249; P241; P203; P285
	1.2.2. Sinonimia hombre y género	hombre es masculino, mujer es femenino	P249; P192; P184; P236
	1.2.3. Desde lo cultural	preconcepciones de comportamiento, gustos y roles, actitud distinto al machista	P257; P241; P285 P203; P348
1.2. Hombre y género	1.2.3. Desde lo cultural	fuerte, toma decisiones, varonil, respetuoso, principios por delante, se comporta bien, gusto por actividades físicas, armar y desarmar, valores, integridad, rudimentaria, que todo lo puede, ser la cabeza de familia por ser hombre, ser la punta del iceberg, proveedor, indispensable para la reproducción y mantenimiento del mundo, pater familia	P192; P203; P285; P236; P348; P285
1.2. Hombre y género	1.2.4. Varonil	rudo, musculoso, grande, peludo	P192

Dimensión I... Continuación

Dimensión I: La controversia sexo y género			
Categoría	Subcategoría	Descriptor	Coincidencias entre Participantes
1.2. Hombre y género	1.2.5. Machista	maltrata a las mujeres, no atienden a los hijos, dejan que la mujer haga todo y les pegan	P203
	1.2.6. Como especie	el animal que piensa	P203; P285

Nota: elaboración propia.

Este cuadro y los subsiguientes, relacionan la categorización efectuada tras el análisis de resultados, dónde se muestran los descriptor que corresponden a las subcategorías y la frecuencia con la que fueron relatados por los entrevistados.

Apéndice C

Síntesis del análisis de la dimensión II: Los géneros

Dimensión II: Los géneros				
Categorías	Subcategorías	Descriptorios	Coincidencias entre Participantes	
2.1. Masculinidad	2.1.1. Influencia cultural	roles variables construidos culturalmente	P241	
		fuerte, toma decisiones, rígido, da el ejemplo, recto, no expresa sus emociones, caballeroso con las mujeres, actividad, firmeza, protector, respetuoso y se hace respetar, caballeroso, varonil, rudo, orgulloso de su sexo, fuerte de carácter	P192; P184; P285; P236; P348; P249	
		rasgo que define al hombre, heterosexual	P203; P348	
		antes, el machismo, rígido, hombre de la casa, rudo, cabeza fría, toma decisiones, fuerte, privilegios laborales, violencia doméstica, inexpresivo, trabajaba fuera, proveedor, protector, representaba a la mujer, la mujer atendía al hombre, no es la misma formación, cambios legales, costumbres, el trato con los hijos	P257; P241; P348	
	2.1.2. Está cambiando	no se pueden aplicar, pautas inadecuadas	P241	
		relajando la forma de relacionarme con las mujeres, de sentirme hombre, flexibilidad en la incursión de actividades consideradas femeninas	P348; P257; P241	
		la heterosexualidad prehistórica, el instinto de preservación de la vida, protección de la manada, el dominio por la fuerza del hombre, diferenciarse de las mujeres en cuanto a la fuerza física	P203; P285; P192; P249	
	2.2. Surgimiento	2.2.1. Lo instintivo o se nace o se hace, no sé	No se sabe todavía	P192
			Algo que está ahí dormido y despertó	P236

Dimensión II... Continuación

Dimensión II: Los géneros				
Categorías	Subcategorías	Descriptorios	Coincidencias entre Participantes	
2.2. Surgimiento	2.2.2. Desde el hacer	la crianza	P241; P192; P184; P257; P348	
		tú decides como construyes tu masculinidad, depende de los ejemplos que se tomen, aun cuando existen prenociones transmitidas en la infancia	P257	
	2.2.3. En la crianza, el modelaje	Crianza por puras mujeres, hombre afeminado	P192; P184	
		Seguí el ejemplo de mi hermano	P192	
		La madre incentiva el acatamiento de las pautas culturales, y el machismo	P241; P285	
		mamá decía: los hombres se comportan así, ella sabe lo que es un hombre, un masculino	P192	
		Bajo el machismo	P348	
	2.2.4. Desde el nacer	la conformación de fuerza, rigidez conductual, la reproducción y continuación de la especie, los órganos reproductivos	P184; P348	
	2.3. Masculinidades	2.3.1. Todos son masculinos	si	P236; P184
			la heterosexualidad	P203
2.3.2. Distintas masculinidades		Niveles, masculinidad diferente, diferentes caracteres, gustos diferentes, diferencias en la expresión emocional	P241; P192; P257; P285; P249	
		dos grados del radicalismo masculino	P348	
		Hombres más femeninos, afeminados, acciones finas, el control de las emociones, forma de expresarse, gestos amanerados, cuando un hombre se comporta como una mujer	P184; P249; P203	
2.3.3. No es masculino		no es gay, es afeminado	P203; P184	
		Cuestión de crianza, criado por puras mujeres, por hombres afeminados	P184	

Dimensión II... Continuación

Dimensión II: Los géneros				
Categorías	Subcategorías	Descriptorios	Coincidencias entre Participantes	
2.3. Masculinidades	2.3.3. No es masculino	Trastornos psicológicos	P184	
	2.3.4. Cosas femeninas y masculinidad	cocinan, lavan, hacen cosas femeninas y no dejan de ser masculinos	P192	
		homosexuales, masculinos en grados	P241	
	2.3.5. Presión social	Los amigos, las mujeres, control de las emociones, rudo, fuerza física y de carácter, gustos, largo del cabello	P241; P249	
		En Venezuela Se espera que un chamo sea buen estudiante, practique deporte y tenga varias parejas	P257	
		Desde el machismo, no soy homosexual, soy un cinco	P257	
	2.4. Mi nivel de masculinidad	2.4.1. Entre cinco y diez	Tengo el cabello largo, soy flaco, me gusta hacer cosas de mujer, tengo actitudes de mujer	P236; P184
			Me viene a la mente	P184
			Difícil llegar a ese modelo rígido, creencias decaídas de la masculinidad, prefiero no parecerme a esos modelos. Lo que me impone la sociedad, el hombre de hierro, diluciones	P241; P236; P192; P257
			Aspecto por el que no soy muy masculino: el miedo	P192
El término medio entre radicalismo y lo medio flexible, la dificultad para aceptar el homosexualismo			P348	
Soy dominante, no tengo miedo de pelear, prefiero evitarlo, trato de entender a mi pareja, pero, el resultado siempre será beneficioso para mí, siempre voy a tratar que se haga a mi manera			P285	

Dimensión II... Continuación

Dimensión II: Los géneros			
Categorías	Subcategorías	Descriptores	Coincidencias entre Participantes
2.4. Mi nivel de masculinidad	2.4.1. Entre cinco y diez	Ser hombre es ser masculino A lo personal, me siento masculino, totalmente un diez	P249; P257
		Sé que soy masculino	P203
	2.4.2. No sé	Es algo que me va a graduar una persona, me siento masculino	P184
	2.4.3. Más allá del rol	Como la estoy construyendo, la nueva masculinidad trasciende el modelo y el encasillar	P257
2.5. Feminidad, sinónimo de mujer		comportamiento estipulado por la cultura	P241
		conducta heterosexual	P203
		Delicada, débil mental y/o física, sentimental, capaces sensible, dulce, cariñosa, responsable, trabajadora, decidida, fuertes y saludables por mostrar sus emociones, suaves, coquetas, se ponen bonitas, se arreglan, el trato cariñoso con uno, gustos suaves, doblegarse, más tranquila, más pacífica, opuesto a imponerse, llevar la cosa más en paz, pasividad, entrega, lo más bello, mantener al hombre, te consiente, ablanda el carácter liderista de un hombre, la parte dominada, actitud femenina	P241; P192; P184; P236; P249; P285; P348; P203
	2.5.1. Influencia cultural	Conducta heterosexual	P203
		Sexo opuesto, aun cuando como animales	P203; P285
	2.5.2. Sinonimia	somos igualito; es la mujer, opuesto a la masculinidad	
		Mujer, sinónimo también, ligada a la mujer	P184; P249
	2.5.3. Transformaciones a partir de la Segunda Guerra	Más equitativo en las pautas sociales del rol	P257
		Aun, en Venezuela, asociada con la madre, asume otros roles	P257

Dimensión II... Continuación

Dimensión II: Los géneros				
Categorías	Subcategorías	Descriptorios	Coincidencias entre Participantes	
2.5. Feminidad, sinónimo de mujer	2.5.3. Transformaciones a partir de la Segunda Guerra	Votar, superar el sometimiento de los hombres, trabajar, apoderarse de su cuerpo, ocupar distintas áreas del conocimiento, gerenciar, actividades masculinas, competitividad con el hombre	P257; P241; P285	
		2.5.4. Tipologías	Mujeres conflictivas, dominantes, cuaima	P285
	2.5.5. Discriminación y competencia	Laboral		P241; P285
		En el hogar, mi hermana, otra figura femenina		P192
		En las relaciones de pareja; situación jerárquica de dominante-dominado,		P285
		Natación		P285
		Igualdad de condiciones sexuales		P285
		Aún le falta mucho		P241

Nota: elaboración propia.

Apéndice D

Síntesis del análisis de la Dimensión III: Géneros en busca de pareja

Dimensión III: Géneros en busca de pareja				
Categoría	Sub-Categorías	Descriptorios	Coincidencias entre Participantes	
3.1. Masculino a la conquista	3.1.1. La intención	el hombre tiene un objetivo principal: sexo y, le cae a varias mujeres	P285	
		Prestó atención, decidió salir contigo, ser atento, ganársela	P285	
	3.1.2. El acercamiento	ellas me abordan a mi primero	P236	
		la convicción de para qué la quieres	P348	
		Observarla, acercarme, hablarle, conocerla, hacerse notar, sacarle conversación, se puede volver una relación estable, descubrir lo que a ella le gusta, complacerla, hacerle sentir que yo existo, sin dejar de ser uno mismo, abordar un tema común, jugar tu fuerte, a lo que eres bueno, siendo sincero, ser detallista, caballeroso, darle detalles	P241; P184; P249; P285; P348; P192	
		Ser chancero o el coqueteo masculino	P257	
		no podemos agrandar a la mujeres, bajarla de nivel, soy odioso al inicio	P192; P184; P236	
		El amor a primera vista es fantasía, se me da mejor con la amistad, nunca me ha pasado el amor a primera vista	P184; P348	
		3.1.3. El amor a primera vista y la amistad	Creo muy poco en la amistad entre hombres y mujeres, Pocos pueden decir que les gusta una mujer y cayó	P285
		3.1.4. Miedo y aprendizaje	dándome coñazos, de rechazos, de mis amigos	P192

Dimensión III...Continuación

Dimensión III: Géneros en busca de pareja				
Categoría	Sub-Categorías	Descriptorios	Coincidencias entre Participantes	
3.1. Masculino a la conquista	3.1.4. Miedo y aprendizaje	El miedo a las mujeres y el chalequeo familiar	P192	
		Uno saca muchas ideas de los libros; he leído libros de eso	P203; P184	
		Yo no lo hago como los galanes, tampoco soy un galán	P241; P192	
		Son musculosos, cuidan su aspecto físico, se le lanzan de una vez, tienen varias mujeres	P241	
	3.1.5. Galanes y piropos	La cultura y los galanes, denigra a la mujer, relacionado con el embarazo adolescente	P241	
		los piropos no le gusta mucho a una mujer, usarlos si estás convencido que te va a parar	P241; P348	
		soy decidido, si me gusta una mujer me lanzo y ya, me la juego con esa chama	P184	
		3.1.6. Caballero ante todo	Respetarla, tratarla con dulzura, ser detallista, hacerla sentir como lo más importante para uno, caballeroso y respetuoso	P241; P184
			el cortejo es bonito y a ella le gusta, me gusta el coqueteo	P241; P257
		3.2. Féminas con iniciativa	3.2.1. Cortejo y coqueteo	Ponerse coquetas, la sonrisa, el juego con el cabello, hacerte saber que le interesas, ser tú misma, verse bien, estar atenta con uno, cariñosa y preocupada, una picadita de ojo, sobresalir de los demás, buscar conversación, ser ella, hablarle, medio reírse, ser sincera, debe acoplarse a uno, ser creativa y dejarse llevar

Dimensión III...Continuación

Dimensión III: Géneros en busca de pareja			
Categoría	Sub-Categorías	Descriptor	Coincidencias entre Participantes
3.2. Féminas con iniciativa	3.2.2. Ella inicia	Dejar los puntos sobre la mesa; Hoy hay un tabú, ella puede hacer lo mismo que un hombre	P192; P184
		Saber qué quiere, ir poco a poco	P257
		No creo que se deba esperar a que lo diga, es como bajarse de nivel, no tiene que hacer nada, es trabajo del hombre, Dios sacó a la mujer de la costilla del hombre para protegerla y, conquistarla, no tiene la necesidad porque tiene pretendientes	P241; P203; P285
		Son detallistas, cariñosas y atentas cuando el hombre lo es con ellas	P241
		Reciprocidad en el esfuerzo	P257
3.2. Féminas con iniciativa	3.2.3. La retribución	Chama fácil, mujer lanzada	P192; P257
	3.2.4. Descalificando la intención sexual	Esa alpargata no me gusta, La conflictiva pegan gritos y no quieren que las pises	P348; P285
	3.2.5. La mujer dominante o conflictiva	la mujer esperaría	P285
	3.3.1. Expectativas	el hombre espera	P285
	3.3. En una relación de pareja	3.3.2. El trato en la práctica	Mucha comprensión, ser muy atento y paciente, relación coconstruida, apoyarla, acompañarla, ser dulce, detallista, llegar a acuerdos
El trato paternal hacia la mujer			P348

Nota: elaboración propia.

Apéndice E

Síntesis del análisis de la Dimensión IV: La cotidianidad

Dimensión IV: La cotidianidad			
Categoría	Sub-Categorías	Descriptor	Coincidencias entre Participantes
4.1. Dentro del hogar		Apoyar, ayudar, no tengo rutina en casa; a veces lavo y limpio, a nivel de colaboración cuando lo piden; a veces de espontáneo.	P241; P192; P184; P236; P257; P285
		cocinar para sí mismo o si no hay nadie más, cocinar porque me gusta, para las otras tareas contrato a una mujer porque no me gustan	P241; P236; P257; P285
		Limpio el baño porque hay que hacer fuerza	P285
	4.1.1. Las labores domésticas	Hoy, todas; antes mamá repartía las cosas y con las otras tareas nos turnábamos; cocino casi todos los días y limpio porque soy el menor y estoy en casa	P249; P257
		Fomentar el hacer las labores domésticas porque no te hace ni más ni menos hombre; Se debe estar claro de tu sexualidad	P203; P184
		Mamá hace todo; Mamá no me deja limpiar	P192; P241
	4.1.2. Machismo familiar	Mamá hace todo; Mamá no me deja limpiar	P192; P241
		me criaron para no depender de una mujer y ayudar en la casa; el ejemplo de papá	P203; P184; P285
		yo soy masculino, a lo mejor no son cosas mías	P192
	4.1.2. Machismo familiar	Machismo de mamá, yo soy un masculino; en mi familia son machistas, me decían marico porque hago las labores domésticas y ahora no lo hago de espontáneo	P192; P203
		si tengo que estudiar no las hago, lavar me da flojera o no sé hacerlo; cuando tengo disponibilidad o me hago el loco	P203; P236; P192
	4.1.3. Con la pareja	Limpiamos entre todos	P241

Dimensión IV... Continuación

Dimensión IV: La cotidianidad			
Categoría	Sub-Categorías	Descriptor	Coincidencias entre Participantes
4.1. Dentro del hogar	4.1.3. Con la pareja	le dejo casi todo lo del hogar a ella y la ayuda en cosas menores	P348
		La mujer espera sea la responsabilidad del hombre en el hogar, trabajo pesado, de fuerza, plomería, mover muebles, ella en casas yo fuera y dentro de ella	P241; P203; P257; P348
	4.1.4. Tareas típicas masculinas	el bombillo y el regaño a la mujer	P348
		no he visto o he escuchado de mujeres plomeros, electricistas y similares, ellas pueden hacerlas si se lo proponen	P241; P285
		Nos da un cierto valor y es lo que te hace medir a ti, en lo que sirve el respeto hacia la mujer	P241; P184
		Ayudar a lo que la mujer indique, las mujeres de la casa-el ama de casa, la indolencia del hombre	P192; P285
		Estructura mental distinta entre los géneros o por sociedad	P285
		Ninguna tarea está asociada a los géneros	P236
		Hombre y mujer pueden hacer las cosas en la casa; si se tienen los conocimientos, fuerza, destreza y la capacidad, por típicas o por costumbre la hacen los hombres, lo normal, para el hombre de la casa	P241; P184; P249; P285; P348
		4.1.5. Ambos pueden hacerlas	No hay conducta exacta
4.2. Rol paterno	4.2.1. El padre	El modelo de mi papá	P184; P285
		Da estructura, porque encarrila, Pone la autoridad en la casa, pone las cosas como son, Autoridad como orientación	P257

Dimensión IV... Continuación

Dimensión IV: La cotidianidad			
Categoría	Sub-Categorías	Descriptorios	Coincidencias entre Participantes
4.2. Rol paterno	4.2.1. El padre	Acompañarlos y ser soporte en sus metas, proporcionar seguridad, apoyo, cariño, consejo, guiarlos no como autoridad o imposición, servir de ejemplo, protector, comunicación entre padre e hijo, enseñar lo bueno y lo malo, educación, presencia, recto, supervisión, comprensivo y tolerante, compartir con los hijos, dedicarles tiempo, darle libertad como persona, interesarse	P241; P192; P203; P184; P236; P257; P249
		El padre como Presidente-padre que da orden y estructura	P257
	4.2.2. Hacia la tradición de roles	Trabajar yo y mi mujer en casa para supervisar a los hijos	P285
		El padre debe poner la autoridad	P203
	4.2.3. Las emociones	El cariño no solamente lo da la mujer, el padre también	P184
		El cariño no solamente lo da la mujer, el padre también	P184
	4.2.4. Roles compartidos	Ambos incidir en la educación, en la misma medida	P285
		Papá y mamá tienen la autoridad, el padre representa a la madre, la madre suaviza, no pueden ser iguales; la madre siempre interactúa más con las hijas y el padre soltero con hijas; Con la hija es diferente porque somos secos, por eso están mamá y papá	P203
		entre el cariño y la sanción	P348
		la heterosexualidad, la protección, enseñarle lo bueno y lo malo	P348
	4.2.5. La experiencia en el rol	El sacrificio, costoso en vida	P348

Dimensión IV... Continuación

Dimensión IV: La cotidianidad			
Categoría	Sub-Categorías	Descriptor	Coincidencias entre Participantes
4.3. Pareja y padre, en gestación	4.3.1. Hacia la paternidad	Con la barriga grandota le permitiría cocinar	P285
		Lo más involucrado posible, apoyarla, darle cariño, acompañarla, tratar que se sienta cómoda, complacerla, comprensivo con sus emociones, que ella sienta que está presente, estar presente, mimar, escuchar, paciencia, soporte, cuidarla; ayuda con las cosas pesadas de la casa, ella no haría nada en la casa; tienes que estar en todo; El hombre tomará las riendas del hogar	P241; P184; P236; P257; P249; P285; P192; P203
		Hasta el día del parto ella podía hacer todo lo doméstico	P348
	4.3.2. La vivencia	Fui todo lo contrario a lo que yo me considero, me causó ternura y llené los espacios	P348
		Ahorita ya lo puedes hacer ¡déjate de vaina!	P348

Nota: elaboración propia.

Apéndice F

Síntesis del análisis de la Dimensión V: Pautas incómodas del modelo e igualdad

Dimensión V: Pautas incómodas del modelo e igualdad			
Categorías	Sub-Categorías	Descriptor	Coincidencias entre Participantes
5.1. Las exigencias sociales	5.1.1. Conducta	Golpear para mostrarse masculino, caballeroso y respetuoso con las mujeres	P236; P184
		promiscuo	P184
		En la naturaleza la hembra cría el macho provee, igual con el hombre y la mujer	P285
		Si no te comportas masculino, no lo eres, el cuidado personal	P241; P184
	5.1.2. Emociones	Si el hombre es cariñoso no lo hace menos hombre	P184; P203
		¡De bolas que voy a llorar! Pero a solas, no pongas en duda mi masculinidad	P184; P192
		Retenía el llantén	P192
		El miedo, una vaina de hierro, la cobardía: no es ser gay	P192; P285
	5.1.3. Apariencia física	Masculino con cabello largo, bajo o alto, con barba y cabello corto,	P236
		demostrar fuerza física, controlar las emociones	P249; P192; P285
	5.1.4. Labores del hogar	Se espera que el hombre haga trabajos de fuerza; el encasillamiento de labores propias del hombre o de la mujer, es algo que normalmente hace el hombre de la casa	P241; P257; P184; P285
		Las labores del hogar las hace quien sea	P236
	5.1.4. Labores del hogar	El hombre no deja de ser masculino si hace cosas femeninas; Me decían marico; estar claro de tu sexualidad	P192; P203; P182
		Soy masculino, ¿no debo hacer esas cosas?	P192

Dimensión V... Continuación

Dimensión V: Pautas incómodas del modelo e igualdad			
Categorías	Sub-Categorías	Descriptor	Coincidencias entre Participantes
5.1. Las exigencias sociales	5.1.5. Búsqueda de pareja	La cultura te impulsa a que seas galán y que le caigas a toda mujer; La mujer como objeto sexual, me rijo por la ley de todos los hombres	P241; P285
		la retribución del esfuerzo	P241; P257
		Expresar el amor ¡una vaina loca!	P192
	5.1.6. El padre	es trabajo del hombre; la descalificación a la mujer que inicia el cortejo	P203; P184
		Padre estructura y encarrila	P257
	5.1.7. La trascendencia del rol y decaimiento	Comportamiento, labores de fuerza, patrones decaídos	P257; P241
5.2. En busca de la igualdad	5.2.1. Iguales como especie	somos animales	P203
	5.2.2. En las labores del hogar	Para no depender de un hombre, ellas pueden hacer las actividades que hace el hombre dentro del hogar	P241; P184; P285; P249
		Ninguna tarea del hogar sea femenina o masculina, si posee la capacidad	P236; P285
	5.2.3. Conquistando	Conducta a fomentar en los hombres	P203
		La mujer puede hacer lo mismo que un hombre, sobresalir por los demás, iniciar tema de conversación	P184; P249
		El respeto entre ambos, a las decisiones de uno u otro	P184
	5.2.4. En el trato	relación coconstruida	P257
5.2.5. En la crianza	Papel igualitario de ambas figuras parentales	P285	

Nota: elaboración propia.

Apéndice G

Síntesis del análisis de la Dimensión VI: Masculino en función de lo femenino

Dimensión VI: Masculino en función de lo femenino				
Categoría	Sub-categorías	Descriptorios	Coincidencias entre Participantes	
6.1. En relación con la mujer	6.1.1. El concepto	Los genitales, heterosexualidad	P203	
		hombre físicamente fuerte en su modo de expresarse también, rasgos más fuertes y rígidos que las mujeres; más sentimentales que los hombres, actitudes, gustos y preferencias diferenciales; No es tan delicado y cariñoso como la mujer, el hombre es más rudo y fuerte de carácter	P285; P249	
		otrora tiempo, roles tradicionales, dominador-dominada	P285	
		6.1.2. Lo que hace	hago cosas de mujer, tengo actitudes de mujer	P236; P203; P184
		6.1.3. El surgimiento	Heterosexualidad y reproducción	P203
	La diferencia de fuerza física; La mujer quedó segundo lugar en la historia, porque el hombre es más fuerte;		P249; P192	
	Diferencias instintivas		P285	
	6.1.4. El impulso del cambio	Las mujeres al trabajo, estudiar, competitividad con el hombre, hoy en distintas áreas del conocimiento	P285; P241; P257	
		ahora el hombre cocina, limpia, lava, arreglos de fontanería, aparatos eléctricos dentro del hogar, toma temas femeninos	P241; P257, P184	
		nuevas corrientes con el feminismo	P257	
		Antes el hombre debía ser fuerte, involucrado en todas las decisiones, mejores cargos laborales, violentos, trabaja fuera de casa, proveedor, protector, representaba a la mujer	P241	
		6.1.5. En la crianza	La crianza por puras mujeres u hombres afeminados	P184; P192
	El cariño lo puede dar el papá también		P184	

Dimensión VI... Continuación

Dimensión VI: Masculino en función de lo femenino				
Categoría	Sub-categorías	Descriptor	Coincidencias entre Participantes	
6.1. En relación con la mujer	6.1.6. Lo doméstico	Nos da un cierto valor; Es lo que te hace medir a ti, en lo que sirve el respeto hacia la mujer	P241; P184	
		Me agrada mucho que me felicite, siempre estoy en el patio lo que ella indique	P348	
		cuestión de principios del hombre; En el hombre, saber llevar esa relación con el sexo opuesto, no ser tan machista; caballerosidad	P192	
	6.2. Estableciendo límites	6.1.7. En el trato hacia la mujer		P203; P348; P184
		6.2.1. Estructura mental diferente	La familiaridad con las herramientas	P285
		6.2.2. Origen	El modelo tradicional	P285; P192
		6.2.3. La crianza diferencial	La madre suaviza las cosas, el padre pone la autoridad, no pueden ser iguales	P203
La crianza de hijas			P203	
Crianza de hijo por hombre afeminado o por puras mujeres			P184	
Homosexualismo	P348			
6.2.3. La crianza diferencial	Hombres que se comportan como mujeres; Voz débil, gestos y movimientos amanerados	P203; P184; P249		
6.2.4. Marcando distancia	La presencia activa de la mujer no opaca la importancia del hombre	P348		
6.2.5. En la conquista de la pareja	El hombre le cae a cinco mujeres, las mujeres escogen	P285		
6.2.6. La apariencia física	Cabello largo	P237		

Nota: elaboración propia.

Apéndice H

Síntesis del análisis de la Dimensión VII: Prevalencia, flexibilización y nuevas prácticas del modelo

Dimensión VII: Prevalencias, flexibilización y nuevas prácticas del modelo			
Categorías	Sub-Categorías	Descriptoros	Coincidencias entre participantes
7.1. Prevalencias	7.1.1. Heterosexualidad, homofobia	La masculinidad es el hecho que te guste tu sexo opuesto, le cae a cinco mujeres, la normalidad de la promiscuidad masculina, no soy homosexual	P203; P285; P348; P257
		Homofobia, rechazo del afeminado	P348; P184; P257; P203
	7.1.2. Supremacía masculina	En la gerencia, buscamos formas más rápidas y lógicas, todo lo puede	P348
		Desde la antigüedad hasta acá, más fuerte, más firme, más rígido, está por encima, la punta del iceberg, fuerte rudimentario	P348; P192; P285; P257
		Domina a la mujer en la relación de pareja, existencia necesaria, imposición	P348; P285; P192
		Padre como autoridad, rol del orden, rigidez, más duro	P257
	7.1.3. Diversidad	El hombre radical y el hombre menos radical	P348
	7.1.4. El machismo intergeneracional y géneros	Experiencia de pareja y el machismo	P348; P285
		Antes era rígido, el hombre de la casa, rudo, fuerte, el cabeza fría, tomaba decisiones, roles tradicionales	P257; P348; P241; P285
		machista está orgulloso de sí mismo y denigra de lo que difiere de él, muestra su fuerza física, disocial, criminal, impositivo, liderazgo, maltratador	P249; P348; P285; P203
		La mujer lo fomenta, ella es quien cría, la familia	P285; P348; P241; P192

Dimensión VII... Continuación

Dimensión VII: Prevalencias, flexibilización y nuevas prácticas del modelo			
Categorías	Sub-Categorías	Descriptorios	Coincidencias entre participantes
7.1. Prevalencias	7.1.4. El machismo intergeneracional y géneros	Transmisión de heterosexualidad, la promiscuidad en el hijo, saber cómo comportarse ante una mujer	P348; P241
	7.1.5. Demostraciones	Fuerte, rudo, actividades de preferencia, control de emociones, mostrar para qué se es bueno, fuerza física, ser masculino	P285; P249; P236
7.2. Presionados	7.2.1. Comportamiento	Los amigos, las mismas mujeres	P241
		En encasillamiento en relación con las labores domésticas, se espera que haga reparaciones	P257; P241
		el chamo superacadémico promiscuo, actividades deportivas	P257
	7.2.2. Apariencia	peludo, cabello corto, fuerza, musculoso, grande, rudo	P236; P249; P192
	7.2.3. Expresión de emociones	Lloro más en privado el hombre siente, mostrar fortaleza, La familia impide expresar el llanto; control de emociones, el miedo	P192; P184; P249; P236
	7.2.3. Expresión de emociones	Llorar a solas	P184; P192
		Decirle a mi papá que lo quiero no es normal para la gente	P184
	7.2.4. Preferencias	actividades deportivas, ser fuerte, trabajar, armar y desarmar, gustos definidos por la sociedad	P249; P285
	7.2.5. Cotidianidad	Mamá no me deja limpiar, me decían marico por hacer la labores	P241; P203
		soy el hombre de la casa, no debo hacer esas cosas, soy masculino	P184; P192
¡Ay, mi' este como lo tienen!		P348	
7.2.6. Galanes y cortejo	Detalles, regalitos, actitudes, cariño, respetarse, ser dulce, caballeroso	P203; P241; P192; P285	

Dimensión VII... Continuación

Dimensión VII: Prevalencias, flexibilización y nuevas prácticas del modelo			
Categorías	Sub-Categorías	Descriptor	Coincidencias entre participantes
7.2. Presionados	7.2.6. Galanes y cortejo	Ella no tiene que hacer nada, es trabajo del hombre, el coqueteo es suficiente, ya tiene pretendientes	P203; P241; P285
		La sinceridad, que después uno vagabundee, es otra cosa	P348
		Los galanes, yo me la juego	P184; P241
		no soy galán, la cultura te impulsa a ser galán	P241; P192
		El cortejo les gusta a ellas y el coqueteo les parece bonito	P257; P241
7.3. Flexibilización	7.3.1. La inadecuación del modelo	Son pautas difíciles de seguir, son inadecuadas, no son exigibles en la actualidad y por eso me estoy flexibilizando, pautas diluidas por el feminismo	P241; P236; P257
	7.3.2. Cuestiones femeninas	Ahora muchos cocinan, lavan, hacen esas cosas consideradas femeninas o no masculinas, el cultivo del cuerpo	P192; P241; P184; P257
		Conducta a fomentar	P203
	7.3.3. Relación con otros	Estoy relajando la forma de ver, de sentirme como hombre ante la mujer, las leyes han cambiado, educación, comunicación con los otros	P348
	7.3.4. Emociones	el miedo, la cobardía	P192; P185
manifestación del padre cariñoso		P192; P184; P348	
7.3.5. La homosexualidad	homosexuales son masculinos	P241; P203	

Dimensión VII... Continuación

Dimensión VII: Prevalencias, flexibilización y nuevas prácticas del modelo			
Categorías	Sub-Categorías	Descriptor	Coincidencias entre participantes
7.4. Prácticas Nuevas	7.4.1. Encubiertos	Dobles mensajes afectivo/agresivos; Impericia y olvidos selectivos; Aislamiento y malhumor manipulativo; Hacerse el tonto y el bueno; Descalificación-desvalorización; Paternalismo; Comparación ventajosa; Avaricia de reconocimiento y disponibilidad; Autoindulgencia y autojustificación; Puesta de límites	P241; P348; P285; P257; P236; P192; P184; P203; P249
	7.4.2. Utilitarios	Requerimientos abusivos solapados; Aprovechamiento abusivo de capacidades de cuidado y servicio; Implicación ventajosa; Desentenderse de lo doméstico; Seudoimplicación; Naturalización y aprovechamiento del rol de cuidadora	P241; P184; P285; P249; P348; P192; P203; P236; P257
	7.4.3. Crisis	Victimismo; Prometer y hacer méritos; Hipercontrol	P348; P285; P203
	7.4.4. Coercitivos	Apelación a la “superioridad” de la lógica masculina	P348

Nota: elaboración propia.

ANEXOS

Anexo 1**Solicitud revisión de preguntas, dirigido a los expertos**

Caracas,

Profesor(a):

Antonio Pignatiello**Carmen Liliana Cubillos****Faviola Gutiérrez****Marian Durán**

Presente.-

La presente tiene como finalidad solicitar su experticia en la revisión, y posible aprobación, del listado de preguntas que le anexo. Listado éste a ser empleado como instrumento de recolección de información para implementar una entrevista semiestructurada en la investigación que realizaré para optar por el grado de licenciada en psicología, denominada “Estereotipos contemporáneos de la masculinidad en estudiantes de la Universidad Central de Venezuela”.

Agradeciendo de antemano la atención dispensada,

Blanca R. Bermúdez R.

C.I. n° 9.097.957

Estudiante de pregrado en la Escuela de Psicología

Departamento de Asesoramiento Psicológico

y Orientación

Anexo: lo indicado



Universidad Central de Venezuela

Escuela de Psicología

Departamento de Asesoramiento Psicológico y
Orientación

El siguiente es un listado conformado por las posibles preguntas que se realizarían en la entrevista semiestructurada para la investigación “Estereotipos contemporáneos de la masculinidad en estudiantes de la Universidad Central de Venezuela”, dirigido a alumnos hombres en edades comprendidas desde los 18 a los 34 años de edad.

Dichas preguntas giran en torno a tópicos relacionados con la masculinidad y su cotidianidad en la interrelación con el género femenino. Las temáticas son las siguientes:

- La masculinidad y la feminidad
- La cortesía y el cortejo en relación con la masculinidad
- Cotidianidad en el hogar, paternidad y en camino hacia la paternidad.

Con el fin de sistematizar la revisión de preguntas se anexa un formato para tal fin, el cual deberá ser rellenado por usted de acuerdo a su cualidad de experto(a).

Muchas gracias por su generosa participación en la realización de este instrumento, que redundará en la investigación ya citada.

FORMATO DE REVISIÓN DE PREGUNTAS PARA LA ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA

En el cuadro inferior, la primera columna presenta las preguntas a ser empleadas para la entrevista semiestructurada en la investigación denominada “Estereotipos masculinos contemporáneos en estudiantes de la Universidad Central de Venezuela”.

En las primera y segunda casilla encontrará las opciones “si” y “no”, en las que señalará mediante una “X” su opinión experta según los siguientes criterios: “si”, si está de acuerdo y “no”, si está en desacuerdo.

La cuarta y última casilla denominada “Observaciones” se empleará en aquellos casos en los que hubiere señalado “no” para algunos de los ítems. En dicha casilla colocará su opinión respecto al ítem del cual se considera en desacuerdo con el fin de realizar la adaptación pertinente.

Al final del cuadro encontrará un espacio abierto donde podrá colocar otros comentarios que crea adecuados a los fines de la investigación que se plantea.

REVISIÓN DE PREGUNTAS			
Preguntas	SI	NO	Observaciones
1. ¿Qué me puedes decir sobre qué es ser varón para ti?			
2. ¿Qué consideras qué es ser masculino?			
3. ¿Encuentras relación entre ser “varón” y ser masculino?			
4. ¿Todos los hombres son masculinos?, si crees que hay alguna diferencia, ¿de qué manera se puede distinguir la masculinidad entre los hombres?			
5. ¿Qué es ser femenino, para ti?			
6. Además del aspecto biológico, ¿qué diferencia a una persona masculina de otra femenina?			
7. ¿Dónde o cómo crees que se aprende a ser masculino?			
8. Específicamente en su cotidianidad, ¿cuáles tareas realizaría un varón para distinguirse como masculino?			
9. Dentro del hogar, ¿Cuáles tareas doméstica			

crees tú que hace un hombre?			
10. A tu parecer, ¿Qué hace la mujer en su cotidianidad?			
11. ¿cómo se comporta un hombre ante una mujer?			
12. ¿Qué es ser cortés con la mujer?			
13. ¿En qué consiste cortejar?			
14. ¿Qué piensas sobre la mujer que toma la iniciativa sexual?			
15. ¿Crees que una relación de amistad entre varones es igual que entre un hombre y una mujer? ¿Por qué?			

Anexo 2

SÍNTESIS REVISIÓN DE INSTRUMENTO PARA ENTREVISTA

Cada uno de los expertos, consideraron distintos aspectos del instrumento presentado ante ellos. De acuerdo a esto a continuación se enumeran, de manera sucinta, sus recomendaciones:

1. Introducir una pregunta introductoria al tema.
2. Emplear el término hombre en lugar de varón, aun cuando el experto-hombre dentro del jurado considera pertinente mantenerla.
3. Mejorar redacción
4. Alejarse de la teoría para efectuar preguntas abiertas
5. Eliminar la pregunta 3 para darle paso a la pregunta 4 de una vez.
6. Separar en dos la pregunta 4. Eliminar el adverbio de cantidad “todos” y sin colocar condicionantes.
7. Introducir la pregunta qué es ser femenino como posible referente introductorio o complementario para el tema.
8. Unir las preguntas 6 y 7, tienen el mismo sentido.
9. Plantear de manera más clara la cotidianidad.
10. Se propone la reciprocidad, en cuanto a la cortesía e iniciativa de enamoramiento.

OTRAS CONSIDERACIONES SUGERIDAS

- Entrevistar sólo a hombres. Participantes masculinos, heterosexuales, de cualquier estado civil y nivel socioeconómico y cultural.
- Abarcar temáticas de la cotidianidad en el hogar (inclusive, paternidad), la búsqueda de pareja y la sexualidad.

Anexo 3**GUIÓN DEFINITIVO DE PREGUNTAS PARA LA ENTREVISTA SEMI-
ESTRUCTURADA**

1. Cuando se te pregunta cuál es tu sexo, ¿A qué crees que se refieren con este término?
2. ¿Qué es el hombre?
3. ¿Qué es la masculinidad?
4. Ahora, en función de la respuesta anterior ¿qué es la feminidad?
5. ¿De dónde surge la masculinidad?
6. ¿Crees que hay hombres más masculinos que otros?, de ser así, ¿en qué consiste la diferencia?
7. ¿Cuál es tu participación en las tareas del hogar?
8. ¿Crees que hay tareas en el hogar asociadas a lo masculino?
9. ¿Cómo crees tú que debería ser un padre con sus hijos?
10. ¿Cuál sería el papel que jugaría el padre durante el embarazo de la pareja?
11. ¿Qué haces tú para levantarte a la mujer que te gusta?
12. ¿Qué crees que debe hacer un hombre para conquistar a una mujer?
13. Relacionada con la pregunta anterior, ¿Qué crees que debe hacer una mujer para conquistar al hombre que le gusta?
14. En una escala del 1 al 10, donde 10 es el máximo y el 1 es el mínimo, ¿dónde te ubicarías a ti mismo en cuanto a tu nivel de masculinidad?

Anexo 4**Consentimiento Informado de Participación Voluntaria en la Investigación, para
Estudiantes de la Universidad Central de Venezuela.**

Yo, _____, abajo firmante, mayor de edad y titular de la cédula de identidad N° _____, declaro que he leído y comprendido el documento informativo y que me han aclarado aspectos relacionados con el objetivo, los participantes, el procedimiento, los posibles riesgos, molestias y beneficios que implica este estudio. Por lo tanto, acepto participar voluntariamente en la investigación cuya meta es conocer los estereotipos contemporáneos de la masculinidad.

Entiendo que conservo los derechos de retirarme de la investigación en cualquier momento, de que la información se manejará de manera confidencial y anónima, de hacer preguntas en cualquier momento y de ser informado de datos relevantes del estudio, tal como expresa el documento informativo. Se me ha indicado que la investigación consiste en preguntas relacionadas al tema de investigación, que serán respondidas a modo de conversación y que tomará un tiempo estima de dos (02) horas aproximadamente.

Constancia que se firma en Caracas, a los _____ días, del mes de _____, del 2015.

Firma y cédula de identidad: _____

Número telefónico local y celular: _____

Correo electrónico: _____

Otras redes sociales: _____

**Carta informativa sobre la investigación, dirigida a los participantes, estudiantes de la
Universidad Central de Venezuela**

La presente investigación es conducida por Blanca Bermúdez, estudiante de la escuela de Psicología de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela. El mencionado estudio lleva por nombre: “Estereotipos contemporáneos de la masculinidad en estudiantes de la Universidad Central de Venezuela” y su objetivo es conocer los ya aludidos estereotipos de acuerdo a los estudiantes participantes.

La metodología es cualitativa, es decir se basa en las respuestas a determinadas preguntas que es libre de responder, si accede participar. Para lo que se requerirán de sus datos personales, así como de su número de celular y correo electrónico, con el fin de contactarlo de ser necesario. Así mismo las respuestas que usted emita, serán grabadas de manera digital con el fin de transcribirlas para facilitar el análisis respectivo.

De acceder a participar, dicha participación es estrictamente voluntaria y confidencial, y no tendrá ningún otro propósito fuera de los de esta investigación. Por lo que sus datos serán codificados usando un número de identificación garantizando así su anonimato.

Puede, antes y durante el estudio, hacer las preguntas que considere pertinentes, así mismo, si alguna de las preguntas le incomoda o desea no responder puede notificarlo a la investigadora o no responderla. De igual manera podrá solicitar los resultados de la investigación una vez culminada, a través del número de celular 0414.—767 y comunicarse con la investigadora. También puede retirarse en cualquier momento que usted precise sin que esta decisión le perjudique de manera alguna.

De antemano... Gracias por su participación

Anexo 5

Cuestionario Graffar-Méndez Castellano para la estratificación social de los participantes

Cód. Participante					Estrato social		
1	2	3	4	Total			
1. Profesión del jefe de familia				3. Principal fuente de ingreso de la familia			
1	Profesión universitaria, financistas, banqueros, empresarios, comerciantes todos de alta productividad, oficiales de las FFAA (si tienen un rango de Educación superior			1	Fortuna heredada o adquirida		
2	Profesión Técnica superior, medianos comerciantes o productores.			2	Ganancias, beneficios, honorarios profesionales		
3	Empleados sin profesión universitaria con técnica media, pequeños comerciantes o productores propietarios.			3	Sueldo mensual		
4	Obreros especializados y trabajadores del sector informal de la economía (primaria completa)			4	Salario semanal, por día a destajo		
5	Obreros no especializados y trabajadores del sector informal (primaria incompleta).			5	Donaciones de origen público o privado		

2. Nivel de instrucción de la madre			4. Tipo de vivienda de la familia encuestada		
1	Enseñanza universitaria o equivalente		1	Vivienda con óptimas condiciones sanitarias y ambientes de gran lujo (Vivienda tipo I).	
2	Enseñanza secundaria completa, técnico superior.		2	Vivienda con óptimas condiciones sanitarias, espacios y ambientes con lujos pero sin exceso (Vivienda tipo II)	
3	Enseñanza secundaria incompleta, técnico superior.		3	Vivienda con buenas condiciones sanitarias, espacios reducidos o no, sin lujos (Vivienda tipo III)	
4	Enseñanza primaria alfabetizada con algún grado de instrucción primaria.		4	Viviendas con ambientes espaciosos o reducidos y deficiencias en algunas condiciones sanitarias. (Vivienda tipo IV)	
5	Analfabeta		5	Rancho o vivienda con condiciones sanitarias inadecuadas, hacinamiento y/o promiscuidad. (Vivienda tipo V)	